

EL DESARROLLO DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN MÉXICO 1960-1982.

1. INTRODUCCIÓN.*

Agustín Andrade Robles

Los años que van de 1960 a 1982 trajeron cambios profundos en la estructura productiva de la economía mexicana debido al agotamiento del proceso de industrialización en su forma extensiva, el cual fue sustituido por la fase de acumulación intensiva en su vertiente de economía cerrada¹.

El presente trabajo tiene como fin analizar los factores que permitieron el cambio estructural del proceso de industrialización en el periodo señalado.

Para dicho fin se organiza este trabajo en cuatro apartados: En el primero se describe de manera breve el comportamiento de la economía mexicana durante los veinte años que comprende el análisis. En el segundo se explicitan las características de las políticas de industrialización, teniendo en cuenta las diferentes formas que adopta dicho proceso; es decir, la continuidad de las políticas proteccionistas que asume el desarrollo estabilizador, versus los cambios que el modelo "populista"² adopta en el proceso de industrialización. En el tercer apartado se desarrollan las características que cobra el proceso de industrialización poniendo énfasis en los cambios de la estructura productiva; es decir se analiza el desplazamiento de la producción de bienes de consumo no duradero a favor de la de bienes de consumo duradero y bienes de capital, lo que implica, tanto la transición a una industria madura, como la necesidad de crecientes inversiones en bienes de capital y la introducción de nuevas tecnologías, con lo que se hace indispensable la capacitación de fuerza de trabajo para acceder plenamente a una nueva fase en el proceso de industrialización.

Finalmente en el cuarto apartado se muestran las inconsistencias y contradicciones engendradas durante dicho proceso, auxiliándose de la propia lógica de la exposición del proceso de industrialización.

*Trabajo presentado en el proyecto de investigación. La evolución de la economía mexicana en el largo plazo: de la sustitución de importaciones a la promoción de exportaciones. PAPIIT, IN 302907.

2. DESARROLLO DE LA ECONOMÍA MEXICANA EN EL PERIODO 1960-1982.

2.1 EL DESARROLLO ECONOMICO 1960-1970.

La década de 1960 se caracterizó por una inflación muy baja, estabilidad del tipo de cambio y recuperación de los salarios reales. Ello fue posible gracias, entre otros aspectos, a la política macroeconómica, que tuvo como función principal el control de la inflación como requisito imprescindible para lograr la estabilidad cambiaria. Dicho objetivo tuvo resultados favorables ya que el aumento de los precios fue del 2.3% en el sexenio de Adolfo López Mateos y del 2.8% en el de Gustavo Díaz Ordaz, encontrándose en concordancia dicho indicador con el aumento de los precios de EE.UU. Según Antonio Ortiz Mena los precios en el periodo 1958-1970 aumentaron en el país 34.5% mientras en los Estados Unidos de Norteamérica lo hicieron al 34.3%; es decir, el crecimiento de la inflación entre ambos países fue de la misma magnitud, lo que le permitió al país la estabilidad de las variables económicas y financieras (Ortiz Mena, 1998).

Dicha estabilidad de precios fue posible gracias al estricto control de las finanzas públicas que manejó su gasto con pequeños déficit, los cuales fueron subsanados mediante préstamos externos; de esta forma, la baja inflación se tradujo en un tipo de cambio estable. Dichos elementos fueron factores fundamentales -aunque no únicos-para el crecimiento económico con estabilidad durante esa década. Ello se ve reflejado en un crecimiento del PIB cercano al 7% promedio anual, duplicando la producción nacional en tan sólo 10 años, al pasar de 150,511 millones de pesos constantes en 1960 a 296,600 millones en 1970. Por su parte, la producción en la industria manufacturera creció en casi 2.5 veces; ello muestra que las inversiones tanto nacionales como extranjeras fluyeron de una manera importante y continua a la economía mexicana.

La inversión extranjera mantuvo un crecimiento anual promedio del 10%; mientras tanto la inversión pública y la privada se expandieron homogéneamente a una tasa del 10.2%. Lo anterior muestra el grado de certidumbre que refleja la economía para el conjunto de los inversionistas. Dicha tendencia positiva de los indicadores macroeconómicos se vio reforzada por las crecientes tasas de interés real positivas, que impactaran las tasas de intermediación financiera. Estos indicadores favorecerán a

indicadores de la acumulación como los Acervos Brutos de Capital que tuvieron un crecimiento promedio anual del 11.3%, y la Formación Bruta de capital que igualmente creció en promedio al 8.6%. Todos estos indicadores del desenvolvimiento económico no hacen sino mostrar la plena expansión de la economía mexicana, dicha tendencia se vio reforzada por una elevada **tasa interna de retorno de alrededor del 35%** en promedio anual, lo cual impactó de una manera positiva la rentabilidad del capital y con ello les brindó expectativas positivas a los inversionistas.

No obstante este crecimiento tan importante de la economía, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta se empezó a observar un desfasaje entre los distintos sectores de la producción que, tarde o temprano, se convirtieron en un cuello de botella para su ulterior desenvolvimiento,²³ el sector agrícola dejó de jugar el papel que había tenido desde principios de los cincuenta, en el sentido de suministra materias primas baratas y bienes de consumo necesarios a precios bajos.

Sin embargo esta caída en la producción del sector primario no es el único obstáculo a que enfrenta el proceso de acumulación, adicionalmente a ella, se tienen los bajos niveles de productividad en el conjunto de los sectores económicos, la ineficiente estructura de precios devenida de la escasa competencia externa y de la industrialización limitada que se ocupa únicamente del mercado interno sin explorar el mercado externo, generando *ineficiencias* a nivel de la producción que, a la larga, se convertirán en un obstáculo para la modernización de la estructura productiva y los niveles de productividad, que se van rezagando, Esto, junto con los factores anteriores, generan un proceso de desarrollo con serios desequilibrios regionales y distributivos del ingreso, repercutiendo de manera importante en el crecimiento de la estructura productiva en la que se mantenían fuertes contradicciones, mismas, que se expresarán en su máxima magnitud en la década de los ochenta (Para profundizar en torno a esta problemática es necesario remitirse a: (Basdrech,1992; Ayala, 1988; y Rivera, 1980).

2.2 EL DESARROLLO ECONOMICO A LO LARGO DE LOS SETENTAS.

Si bien es cierto que durante la década de los setentas se desarrolló un alto crecimiento del PIB (**6.3% promedio anual**) que se reflejó en un crecimiento elevado de la producción industrial y la inversión, en dicho período se ubicó un ciclo corto que se expresa en tres diferentes momentos: El primero momento se ubica en 1971, año en el que se encuentra atonía de la economía, resultado de diversas causas tanto de orden externo como interno y que dan como resultado un crecimiento del PIB de 3.4%.³⁴

Sin embargo esta caída es coyuntural ya que a partir de 1972 se retoma el crecimiento (tendencia que se mantiene hasta 1975), ya que de 1972 a 1975 el PIB creció a una tasa promedio del 6.3%, dicho indicador se refleja en un crecimiento del 8% en la producción manufacturera mientras que, en la industria de la construcción y eléctrica, el crecimiento fue del 11 y 10 por ciento, respectivamente. Esta tendencia positiva tuvo efectos del mismo signo sobre la inversión y la Formación Bruta de Capital (FBK).

Asimismo este proceso tuvo elementos contradictorios que lo volvieron sumamente vulnerable. Tales factores son: el agotamiento del mercado interno en su papel de dinamizador del proceso de desarrollo, y la reducción de la intervención del Estado en la economía.⁴ A estos factores se debe añadir una crisis de “confianza” de los inversionistas, misma que se traduce en una fuga de capitales, un incesante endeudamiento externo, un crecimiento del circulante, el estancamiento de la producción agrícola, la sobrevaluación del tipo de cambio, el desequilibrio de sector externo y, sobre todo, la ineficiencia de la estructura productiva que arrastraba tasas de productividad muy por debajo del crecimiento industrial. Todos estos factores ocasionan un desfase entre la producción y la productividad, a lo que se tiene que adicionar el atraso tecnológico del que es presa la estructura productiva del país, que se conjugan con otras variables. Todo lo cual va minando el crecimiento de la economía hasta desembocar en la devaluación del tipo de cambio como punto final de los desequilibrios que ya se venían gestando.

Ante la crisis de 1976 se adoptó una política de corte restrictivo, propuesta por los organismos financieros internacionales que en líneas generales proponen lo siguiente:

1. Disminución del déficit del sector público.
2. Limitación de la deuda externa.
3. Incremento en el precio de los bienes y servicios brindados por el sector público.

4. Apertura de la economía.
5. Represión a los incrementos salariales.

Estas medidas junto con la ausencia de controles de cambio y el manejo restrictivo del crecimiento de la masa monetaria, constituyeron las medidas propuestas por el FMI para reordenar la economía mexicana. Es en este clima de crisis es en el que José López Portillo recibió la Presidencia de la República, en el contexto de un escaso crecimiento del PIB (3.3%), que provocó una lenta evolución en la producción industrial, un comportamiento agrícola negativo (-2.2%), así como una fuerte crisis fiscal que se tradujo en un déficit público que llegó a ubicarse en 56,000 millones de pesos en el año de 1976. En cuanto a la inversión tanto pública como privada, también se vieron afectadas de manera negativa, reflejó en la caída de la inversión total de un 6.7%.

Sin embargo a poco de andado el camino y ante las expectativas del crecimiento de los precios internacionales del petróleo y el hallazgo de inmensos yacimientos de este hidrocarburo en México, se crearon expectativas positivas lo que origino la entrada de una cantidad abundante de recursos bajo diversas formas: ya sea por la repatriación de capitales golondrinos, por renta petrolera, inversión extranjera directa, y deuda externa; todos estos factores permitieron la entrada de una gran magnitud de recursos.

De esta forma a partir de 1978 y hasta 1981, en la economía mexicana se dio uno de los procesos dinámicos más espectaculares de su historia, que se manifiesta en un crecimiento promedio anual del 8.5%, del PIB; la producción agrícola creció en un 4.3%, mientras la producción manufacturera lo hizo al 8%. Otro factor del crecimiento económico se refiere a la FBK (Formación Bruta de capital), que creció en 16.2%, la inversión privada lo hizo al 13.9%, mientras que la inversión pública se incrementó en un 20.3%, este importante crecimiento de los indicadores productivos muestra la magnitud del auge de la segunda mitad de la década de los setenta, y en dicho proceso es importante destacar el papel central que jugó el Estado.

Tal evolución sólo fue posible gracias a los recursos obtenidos por la industria petrolera, los recursos financieros procedentes del exterior en la figura de deuda externa e inversiones directas, así como la repatriación de capitales fugados en el periodo inmediato anterior que tan sólo de 1974 a 1977 ascendieron a cerca de 7,000 millones de dólares.

Otro factor que jugó un papel importante en este nuevo impulso, se refiere a las transformaciones que se gestaron en la economía mundial y que reconfiguraron el legado de la segunda posguerra, en materia financiera, de estructura productiva, desarrollo tecnológico y reestructuración del mercado mundial, es decir este es el momento en el que se desarrollan profundas transformaciones enmarcadas por una revolución de carácter tecnológico que está acompañada de: la crisis de los energéticos, y la redefinición del sistema financiero internacional. Este proceso se dio bajo dos ejes: el fin de la libre convertibilidad del dólar y el levantamiento de las restricciones al capital financiero privado para, ofrecer empréstitos a los países no desarrollados,⁵ se presenta también la crisis del modelo de producción sustentado en la cadena de montaje para ser remplazado por formas flexibles de producción sustentadas en la revolución informática y de las comunicaciones, además de la reestructuración del mercado capitalista y la unificación del mercado mundial, elementos todos ellos que conforman el llamado proceso de globalización.⁶

No obstante, el intenso crecimiento de la economía mexicana existen graves contradicciones que la hacen vulnerable, tales como: a) su incapacidad de autofinanciar su desarrollo, teniendo que recurrir al endeudamiento externo; b) el desequilibrio de la balanza comercial y de pagos; c) la no correspondencia entre la gran inversión en maquinaria y equipo, con los escasos niveles de productividad; d) el surgimiento de cuellos de botella en el sector eléctrico, que no abastece los incrementos de su demanda, llegándose al extremo de tener que ser racionalizada; e) la incapacidad del sector de los transportes para estar a la altura del crecimiento económico; f) la ausencia de un desarrollo en términos tecnológicos, ni de capacitación de la fuerza de trabajo, este conjunto de factores a la larga se convertirán en una traba para el desarrollo de la estructura productiva, y que va configurando junto con las otras contradicciones, las principales características de la crisis.

3. LA POLÍTICA DE INDUSTRIALIZACIÓN, 1960-1982

3.1 LA POLÍTICA EN EL PERÍODO 1960-1975

La política de industrialización instrumentada a lo largo de la década de los sesenta y los primeros años de la siguiente, en contraposición al planteamiento neoclásico⁷ postuló

la intervención económica directa e indirecta del Estado como indispensable para lograr los objetivos del desarrollo industrial, no sólo por las fallas en el mercado sino también por debilidades estructurales inherentes a las economías en desarrollo (Clavijo y Valdivieso, 1994: 31), en el caso de la economía mexicana se continuó durante ese período con la política de Intervención del Estado en la economía, Así el Estado del bienestar se planteó de forma que durante los primeros quince años de este periodo no existió una variación importante en términos de la política industrial. Tal vez la diferencia sustancial es el énfasis que se le dio a los aranceles y a las cuotas o permisos previos de importación. En el primer periodo perdió peso el arancel, intensificándose el uso de los controles cuantitativos de importación.⁸ Además de estos mecanismos de protección se instrumentan con otros estímulos a la producción que, conjugados con medidas de política económica y monetaria, en su conjunto ejercieron una función que permitió el desarrollo industrial. Dichos mecanismos son:

Programas de promoción industrial destinados a estimular el desarrollo de sectores estratégicos a través de subsidios de carácter fiscal y crediticio a las empresas.

- a) Regulación de la inversión extranjera.
- b) Participación estatal en la producción manufacturera.
- c) Política de compras gubernamentales que favorecían a los sectores industriales “prioritarios”, práctica que, con el paso del tiempo, tendió a distorsionarse.
- d) Política de precios de las empresas públicas y de precios de garantía que favorecieron al sector industrial en detrimento de los productores del sector agropecuario.⁹
- e) Política macroeconómica que se reorientó hacia la consecución de la estabilidad de precios y de un rápido crecimiento económico.

Otros mecanismos que se dieron para impactar de una manera positiva el desarrollo industrial son: una elevada tasa de rentabilidad para la inversión privada a través de la política de precios de los bienes suministrados por el sector público, inversiones públicas en infraestructura y una estructura fiscal no progresiva, en la que se otorgó un tratamiento preferencial a las utilidades, rentas e intereses (Solís, 2000), la aceleración de la productividad y la sustancial recuperación de los salarios reales, factores que permitieron la rápida ampliación y diversificación del mercado interno de bienes industriales.

Esta política proteccionista, a la larga provoco serias distorsiones tales como: la conformación de mercados altamente protegidos que condujo a la instauración de industrias monopólicas, con sus efectos adversos en términos de la obtención de utilidades de monopolio y de fijación de precios, regulados por un puñado de empresas, dicho proceso impidió el desarrollo de nuevas tecnologías, lo que se tradujo en una estructura productiva altamente dependiente de la importación de paquetes tecnológicos completos. Sin embargo esta importación estuvo muy restringida y lo que se logró importar fueron paquetes tecnológicos incompletos abortando toda posibilidad de la obtención de conocimiento y habilidades tecnológicas, hecho que tendió a agravarse por el rezago en términos educativos, la poca visión del Estado y los inversionistas privados para privilegiar esta tarea que, a la larga, hubiera permitido un desarrollo sano y sin dependencia de la estructura productiva del país.

3.2 POLITICA DE INDUSTRIALIZACIÓN EN LA SEGUNDA MITAD DE LOS SETENTAS.

Desde el inicio de los setenta la política de industrialización diversificó sus objetivos. Las nuevas prioridades se reflejaron en el fomento de las exportaciones como un objetivo central de la política industrial, sin olvidar el proceso de sustitución de importaciones en las industria de bienes de capital y bienes intermedios, además de aumentar la participación del Estado en la economía, es en este contexto en que se plantean un conjunto de modificaciones de la política industrial.

- a) En el área de promoción de exportaciones se establecieron los Certificados de Devolución de Impuestos (CEDIS en 1971).
- b) Se impulsaron las importaciones libres de impuestos.
- c) Se creó el Fondo Nacional de Equipamiento Industrial (FOMEX) con el objetivo de financiar la producción de mercancías orientadas a la exportación.
- d) Se expandió el ámbito de los créditos a corto plazo, a las exportaciones otorgadas por el (FOMEX).
- e) Se creó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), que tenía como objetivo la promoción de las exportaciones.

- f) De 1977 a 1981, y nuevamente en 1983, se emprendieron reformas en el sistema de protección consistentes en la sustitución gradual de los permisos previos de importación por el establecimiento de aranceles, con el fin de reducir el sesgo antiexportador y aumentar la eficiencia del aparato industrial.

De esta manera se observa que la política industrial en ese período redimensionó las exportaciones y al sector externo. Ello fue así desde la devaluación del tipo de cambio en 1976, privilegiándose a partir de ese momento una política de industrialización que permitiera la exportación de bienes manufacturados. Dicha política se vio profundizada por la exportación de hidrocarburos en la segunda mitad de la década de los setenta.

4. LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN.

El objetivo del presente inciso es analizar la dinámica del proceso de industrialización a lo largo de la fase de desarrollo intensivo.

Los antecedentes de esta fase del proceso de acumulación son la llamada fase de desarrollo extensivo, que mantiene como eje de desarrollo la incorporación a la producción capitalista a regiones que hasta ese momento producen para el autoconsumo¹⁰; ello permite la creación del mercado interno, la subsunción real del trabajo al capital y un proceso de acumulación en el que predomina el trabajo vivo sobre el trabajo muerto; es decir, el factor subjetivo del proceso productivo es el dominante en la relación capital trabajo, en esta fase el crecimiento económico es posible gracias a la continua incorporación de regiones precapitalistas a la producción capitalista; lo cual es un factor determinante en la creación y desarrollo del mercado interno. Otro elemento determinante en el crecimiento del mercado se refiere a la participación del Estado en este proceso mediante grandes inversiones en infraestructura y a la política proteccionista que resguarda al mercado nacional de la competencia externa, aspectos que fueron un factor clave en el proceso de acumulación de esta fase de desarrollo. De esta forma el proceso de acumulación se sustentado fundamentalmente por el mercado externo en el período que va de 1920 a 1946 y, después, por el mercado interno que tiende a profundizarse con las grandes migraciones del campo a la ciudad, el desarrollo de las vías terrestres de comunicación y con el llamado proceso sustitutivo de importaciones el cual permite impulsar la industrialización de los bienes de consumo no duraderos. Sin embargo, esta forma de acumulación no puede mantenerse de

forma indeterminada, dado que la incorporación de nuevas regiones a la lógica de la acumulación y la inversión pública en infraestructura tiene sus límites dados por la extensión territorial y la escasez de recursos con que cuenta el Estado y, debido a la política proteccionista que tuvo un gran éxito en la primera etapa del desarrollo del mercado y en el proceso de industrialización dicha forma de acumulación se fue convirtiendo en un obstáculo hasta llegar a conformar una estructura de precios monopólica y un casi inexistente desarrollo tecnológico. Tales elementos tienen su origen en la inexistencia de competencia externa pero dicho proceso tiende a agotarse a finales de la década de 1950 debido a dos factores principales: El primero se refiere al proceso migratorio en el que por primera vez la población urbana es mayor que la población rural, con lo que el impulso al mercado interno que brindaba la migraciones tiende a agotarse. Y el segundo es la incorporación de nuevas regiones a la producción de mercancías, la cual se ve minimizada porque las regiones precapitalistas más significativas de la etapa anterior se fueron agotando porque el llamado desarrollo estabilizador mostró una redefinición de la participación del Estado en la economía. Así el Estado busco implantar una política económica de crecimiento con estabilidad que trajera consigo la necesidad de control de la inflación con equilibrio del gasto público. Dicha política sin embargo fue redefinida a partir de los primeros años de la década de 1960, en donde nuevamente se tiene una gran participación del Estado en la economía, misma que implico que a la larga su gasto deficitario fuera saldado con deuda externa e interna, renta petrolera y política monetaria. Todos estos elementos le brindaron una magnitud importante de recursos para desarrollar sus proyectos productivos y sociales. Sin embargo, con la crisis de 1982, se limito la participación del Estado en la economía. Debido a estos motivos, se requirieron nuevos mecanismos que permitieran reimpulsar el proceso de acumulación. Ello sólo se logró pasando a una nueva fase de dicho proceso que se puede denominar **acumulación en su forma intensiva de economía cerrada**; la cual tuvo como objetivo central dinamizar la producción con la introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo, y desplazar la producción de bienes de consumo no duradero por la de bienes de consumo duradero y bienes de capital.

Profundizando en la etapa de desarrollo intensivo en economía cerrada, lo primero que se debe hacer es explicitar cuál clasificación se va a utilizar, para mostrar los cambios

estructurales del proceso de industrialización; para ello, se divide la producción manufacturera en tres grandes grupos: el productor de bienes de consumo no duradero, el de bienes de consumo duraderos e intermedios y el de bienes de capital.¹¹ Ello, con el fin de mostrar el cambio de fase a lo largo de la década de 1960, pasando de una que produce mayoritariamente bienes de consumo no duraderos a otra que requiere de un mayor equipamiento tecnológico, al producir bienes de consumo duradero y de capital. De acuerdo con esta clasificación, se presenta una evaluación de la estructura del sector manufacturero partiendo de la década de 1950 para analizar la evolución de cada uno de los tres grupos de bienes producidos, lo cual permite ubicar las condiciones en las que se dio el desarrollo industrial.¹²

Visto en perspectiva se puede observar claramente que la producción manufacturera a lo largo de la década de 1950 fue predominantemente de bienes de consumo no duradero ya que las ramas de este sector dominaron la producción del sector secundario de la economía, con más del 70% de la producción total en el primer quinquenio de esa década y, si bien hay una tendencia a la disminución de su peso en el total de la producción, todavía a lo largo de la sexta década del siglo pasado su participación fue superior al 50%, aunque con una caída cercana al 20% en el PIB manufacturero según lo muestra el cuadro 1 esta tendencia descendente de la producción de bienes de consumo no duradero tuvo su contratendencia en la producción de bienes de consumo duradero y de bienes de capital; lo cual les permitió casi duplicar su participación en el PIB total, al pasar los bienes de consumo duraderos del 18.9% de su participación en el total 31.5%, mientras que los bienes de capital pasaron en ese mismo período del 8.9 al 18.9%, llegando en este lapso, prácticamente a ocupar la mitad de la estructura productiva del sector manufacturero.

CUADRO 1

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS RAMAS EN EL PIB MANUFACTURERO.

Año	1951	1955	1960	1965	1970	1975	1980
Bienes de consumo duraderos	72.2	70.0	64.6	56.7	51.7	47.5	43.0
Bienes de consumo intermedios	18.9	21.7	26.5	28.1	31.5	33.6	38.3
Bienes de capital	8.9	8.2	8.9	15.2	16.9	18.9	18.7

FUENTE: Elaboración propia con base en la información de INEGI, Estadísticas históricas de México, tomo II, edición, enero de 1994

Este predominio de la industria de bienes de consumo no duradero en la fase de desarrollo extensivo, muestra cómo el crecimiento del sector industrial está encaminado, de una manera privilegiada, a satisfacer las necesidades del conjunto de la población, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950, lo cual parece lógico debido a tres razones:

La primera es que de 1940 y hasta 1960 la economía mexicana experimentó la consolidación del mercado interno, con el tránsito de una economía predominantemente agrícola a una industrial que traerá como resultado la preeminencia de lo urbano sobre lo rural, de la manufactura sobre la agricultura. Lo anterior generó un proceso que, desde el punto de vista marxista, es la disociación de la fuerza de trabajo de sus medios de producción; lo cual obligó al proletariado que está emergiendo, a abandonar la producción de autoconsumo para vender su fuerza de trabajo y concurrir al mercado a comprar los bienes de consumo necesarios para su reproducción, permitiendo la consolidación del mercado interno de la economía mexicana.

La segunda se refiere a la dinámica de desarrollo de la economía. Baste decir aquí que, a lo largo de esas dos décadas, el PIB mantuvo una tasa de crecimiento promedio superior al 6%, mostrando el proceso de industrialización un fuerte impulso. Sin embargo, dicha dinámica sólo fue posible gracias a la incorporación, a la producción capitalista, de regiones que hasta ese momento se encontraban al margen de dicho proceso.

Y la tercera es la forma como el proceso de industrialización fue potenciado por las políticas de industrialización (véase el apartado dos), que permitieron el desarrollo del sector industrial.

En síntesis se puede observar que la producción del sector productor de bienes de consumo no duradero se fue agotando a lo largo de este periodo hasta subordinarse a las ramas más dinámicas como son las productoras de bienes de consumo duradero y de bienes de capital. Dicha subordinación significó el agotamiento de la fase de desarrollo extensivo y la aparición de lo que se ha denominado la fase intensiva del proceso de acumulación, por el desarrollo de sectores vinculados a la producción de maquinaria y equipo y bienes de consumo duradero. Dicho proceso se puede comprobar mediante un doble mecanismo: el examen de la participación de los distintos sectores en el total de la producción manufacturera y la evolución de su tasa de crecimiento promedio. Sobre el segundo factor es posible señalar que los bienes de consumo no duradero tuvieron un crecimiento igual a 6.5%, de 1950 en adelante; observándose que, a lo largo de la década de 1970, su desenvolvimiento disminuyó para ubicarse en una tasa de crecimiento del 4.5%. Por su parte la producción de bienes intermedios mantuvo una tasa de crecimiento promedio superior al 10% a lo largo del período de análisis, tal como es factible comprobar en el Cuadro 2, el cual muestra la producción de bienes de capital. Las ramas que la generan también manifiestan un crecimiento elevado, con tasas promedio del 9.7% a lo largo de la década de 1950 y de más del 15% en la de 1960, tendiendo a reducir su comportamiento alcista a cerca del 9% de 1970 a 1979.

De esta forma es fácil observar que los sectores realmente dinámicos en la industria manufacturera de 1960 a 1982, fueron tanto el de bienes de consumo duradero, que tuvo un crecimiento promedio anual del 10%, mientras que el sector productor de bienes de capital, lo hizo a una tasa promedio del 11.2%. Estos resultados, por sí mismos, muestran cómo el dinamismo dentro del sector manufacturero se desplazó a lo largo de estos años a estos dos últimos sectores, lo que corrobora la hipótesis del desplazamiento de los sectores menos intensivos en trabajo muerto en favor de aquellos que utilizan una mayor proporción de maquinaria y equipo dentro del proceso de acumulación de capital.

CUADRO 2

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO DE LA PRODUCCIÓN EN LAS RAMAS DEL SECTOR MANUFACTURERO. (1950-1980).

Año	1950-1955	1956-1960	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1982
Bienes de consumo no duraderos	5.8	6.2	6.6	6.9	4.5	4.9
Bienes de consumo intermedios	9.4	12.3	10.8	11.4	7.7	6.9
Bienes de capital	9.8	9.6	21.8	11.1	8.7	4.4
Total industria manufacturera	6.8	7.9	9.4	8.9	6.3	5.7

FUENTE: INEGI, Estadísticas Históricas de México, tomo I, edición, enero de 1994.

Nota: Las estadísticas históricas tienen un sesgo en el año de 1979 que distorsionan nuestra información, por lo cual se optó por calcular con el Sistema Nacional de Cuentas Nacionales de México las tasas de crecimiento que van de 1976 a 1982

Las características que asumió este proceso de industrialización a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 indican que el predominio de la producción de bienes de consumo básico fue cediendo paso a formas más desarrolladas de producción industrial tales como la de bienes de consumo intermedio y de capital, que pasaron de un 27.8% de su contribución en la producción total en 1950, al 57%, en el año de 1980; es decir, más que duplicaron su presencia en la producción manufacturera, convirtiéndose en los sectores dominantes. Lo anterior se tradujo en el hecho de que, a partir de los primeros años de la década de 1960 se diera un agotamiento de la primera fase del proceso de industrialización y se manifestara el tránsito, a partir de este momento, a una nueva fase que se ha denominado de desarrollo intensivo en su modalidad de economía cerrada. Esta fase se caracterizó por reordenar el proceso de industrialización en donde los sectores más intensivos en capital constante se fueron convirtiendo en el eje de dicho proceso; es decir y tal como se ha visto, las industrias de bienes de consumo duradero y de capital, poco a poco fueron desplazando en importancia a las de bienes de consumo no duradero.

En este proceso de transformación industrial existen un sinnúmero de factores externos que indudablemente fueron conformando esta nueva modalidad. Un primer elemento se encuentra en la crisis de 1958-1959 que, en parte, es ocasionada por la sobreproducción de la economía mundial que trajo consigo una declinación de los precios

mundiales de productos primarios en los años de 1957-1958, lo cual originó la disminución de las exportaciones mexicanas hasta en un 12% entre 1956 y 1957. Dicha crisis de sobreproducción afectó de una manera negativa a la economía estadounidense, ello representó para la economía mexicana una crisis de amplias magnitudes debido a que esta economía no cuenta con un ciclo económico propio y se ve expuesta de una manera amplificada al ciclo de la economía estadounidense. A este factor externo habría que añadir todo un conjunto de otros factores que repercutieron en el desenvolvimiento general del proceso de acumulación. Lo anterior se refiere a la crisis del sistema financiero que se presentó en la década de 1970, la crisis de la forma de producción fordista, que tuvo sus primeras expresiones a principios de la séptima década del siglo pasado, siendo sustituida por la flexibilización de los procesos productivos. De manera combinada se desarrolló una revolución de carácter tecnológico; después se derrumbó el bloque socialista, dando fin al mundo bipolar; se gestó el desarrollo de nuevas potencias capitalistas surgidas de los países emergentes, tales como los tigres asiáticos y China, India, simultáneamente se llevó a cabo la reestructuración y consolidación de la economía estadounidense como primera potencia mundial, en fin, todos estos factores están inmersos en el desarrollo de la economía mexicana y advierten que se están gestando cambios importantes en el ámbito mundial, los cuales tienen su punto de partida en la década de 1970 pero se concretan a partir de la década de 1990.

A partir de lo anterior se puede sacar una primera conclusión provisional: la producción manufacturera en la segunda etapa de desarrollo muestra que el proceso de industrialización evolucionó de manera positiva, pasando de un tipo de industria que tuvo condiciones técnicas básicas, a una con mayores condiciones de este tipo; sin embargo dicho desarrollo fue del todo insatisfactorio, ya que no se logró evolucionar a la producción de bienes de capital, con lo cual quedó trunco lo que José Valenzuela (1986) llama el sector secundario exportador. Este retraso significó la posposición del uso de nuevas tecnologías, lo que se expresó en niveles de productividad bajos, afectando de una manera negativa la inserción de la economía mexicana en el ámbito mundial.

La pregunta que se debería hacer entonces, es: ¿porqué no se logró una maduración de la producción industrial, a diferencia de los países asiáticos, los cuales con el mismo nivel de desarrollo si lograron ese objetivo? La respuesta es múltiple y será profundizada en

el siguiente apartado. Por el momento, baste señalar algunas de las causas; la primera se encuentra relacionada con la escasa madurez de la producción de bienes de capital; ella tiene en parte una explicación en las políticas de proteccionismo industrial que, si bien en las primeras décadas del llamado proceso sustitutivo de importaciones permitieron el desarrollo de la industria, a largo plazo se convirtieron en un obstáculo para el desarrollo de la producción industrial al impedir la competencia del mercado tornándose en un elemento perjudicial para la eficiencia productiva debido a que la falta de competencia no permitió la introducción de nuevas tecnologías al proceso productivo, y permitió el retraso de los niveles de productividad interna. (Protegiendo los niveles de ganancia con el establecimiento de precios de monopolio, los salarios bajos y los subsidios a los energéticos). Este conjunto de factores tendió a inhibir las exportaciones del sector manufacturero y a obtener una ganancia extraordinaria en los sectores privilegiados por las políticas públicas.

4.1. EVOLUCIÓN DE LA INVERSIÓN.

Es incuestionable que los altos niveles de inversión durante nuestro período de análisis son un factor que permitió el gran dinamismo del sector manufacturero. Dicho indicador mantuvo una alta tasa de crecimiento (9.3%) de 1960 a 1982. Dentro de este gran total se puede desmenuzar tanto a la inversión pública como la privada, una primera estimación de la información, muestra que la inversión pública tuvo un crecimiento más dinámico que la inversión privada ya que, mientras el gobierno tuvo tasas de inversión promedio anuales del 10.7% a lo largo del período, la inversión privada creció a una tasa promedio del 8.4%.

Esta misma tendencia se puede observar analizando la participación de cada uno de los dos sectores en la inversión total: mientras en 1960 la inversión privada mantuvo una participación del 67.2% en el total, la pública intervino con el 32.8%; sin embargo aunque de una manera fluctuante la inversión pública tiende a crecer con mayor fuerza que la privada, hasta llegar al 40% o más de 1961 a 1968 (cuadro 3), de 1969 a 1972 hay una disminución apreciable de la inversión pública en el total hasta llegar al 32%, ello debido a dos causas: la primera se refiere al agotamiento del llamado desarrollo estabilizador que requería cambios profundos en la forma de instrumentar la política económica; la segunda

se encuentra relacionada con la llamada atonía que sufrió la economía mexicana en 1971. Sin embargo, a partir de 1973 con la instrumentación de una política expansiva, se favorece la inversión pública, tendiendo a recuperarse llegando a alcanzar niveles cercanos al 40% en 1976 y a tener magnitudes del 44% en el llamado auge petrolero. Esta creciente participación del Estado indica su activismo económico en el proceso de industrialización, mientras la inversión privada sufrió un retroceso en su participación total en alrededor de 8 a 10 puntos porcentuales a lo largo de estos más de veinte años según el cuadro 3.

CUADRO 3

LA INVERSIÓN EN MÉXICO 1960-1982 (MILLONES DE PESOS DE 1970)					
AÑO	INV.PRIV/TOTAL	INV.PUB/TOTAL	INV.TOTAL/PIB	INV.PRIV/PIB	INV.PUB/PIB
1960	67.2	32.8	15.9	10.7	5.2
1961	59.6	40.4	15.1	9.0	6.1
1962	60.5	39.5	14.4	8.7	5.7
1963	57.6	42.4	15.7	9.0	6.7
1964	56.1	43.9	16.6	9.3	7.3
1965	63.2	36.8	16.7	10.6	6.2
1966	58.9	41.1	17.2	10.1	7.1
1967	60.3	39.7	18.9	11.4	7.5
1968	57.7	42.3	18.9	10.9	8.0
1969	62.2	37.8	18.9	11.7	7.1
1970	67.0	33.0	21.2	14.2	7.0
1971	74.2	25.8	20.4	15.1	5.3
1972	67.8	32.2	21.5	14.6	6.9
1973	60.8	39.2	23.0	14.0	9.0
1974	62.8	37.2	23.2	14.6	8.6
1975	58.6	41.4	24.1	14.2	10.0
1976	61.9	38.1	23.3	14.5	8.9
1977	61.9	38.1	20.8	12.9	7.9
1978	56.5	43.5	22.1	12.5	9.6
1979	57.6	42.4	24.5	14.1	10.4
1980	57.0	43.0	26.0	14.8	11.2
1981	56.6	43.4	27.6	15.6	12
1982	55.7	44.3	23.4	13.0	10.4

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Vista con valores absolutos la inversión tanto pública como privada tenemos: que de 1960 a 1981 se comportó de la siguiente manera: en 1960 su monto fue 22,735 millones de pesos mientras que en 1969 fue de 46,249 millones de pesos; ello significa más que su duplicación a lo largo de esta década, para terminar en 1981 con un monto de 128,160 millones de pesos. Lo anterior muestra que en la década de 1970 la inversión privada creció cerca del 280%, si se toma en cuenta el conjunto del período, la inversión privada se multiplicó en 5.5 veces; lo cual nos muestra su formidable dinamismo.

Por su parte la inversión pública se comportó de la siguiente forma: En 1960 su participación en el total fue de 11,116 millones de pesos pasando en 1969 a 29,420 millones de pesos creciendo 2.8 veces en este lapso, terminando en 1981 con una inversión de 98,266 millones de pesos; ello significó un crecimiento en esta década de más del 300%. A lo largo de estos veinte años la inversión pública creció en casi 9 veces, convirtiéndose en el factor más dinámico a lo largo de este período. Sin embargo, su amplia participación tuvo consecuencias negativas, produciendo crecientes déficit del sector público que sólo pudieron ser subsanados gracias a un crecimiento de la deuda externa y a la renta petrolera.¹³

En este contexto es importante señalar que la parte mayoritaria de la inversión pública se destina al sector industrial, ubicándose en el 40.4% en la década de 1960, mientras que en la de 1970 es del 41.2% en promedio, mientras que la intervención pública en el sector agropecuario en la década de 1960 fue de 8.5% y en la de 1970 fue de 15 %; ello muestra que el Estado privilegió su intervención en actividades industriales durante la etapa del desarrollo intensivo.

Ahora bien, partiendo nuevamente la inversión total y observando la participación de los distintos sectores en ella, se puede constatar que, tanto la construcción como la industria manufacturera son las que mayor gasto público acumulan. A la industria de la construcción se le destinó la mayor magnitud de la inversión pública en la industria manufacturera con cerca del 50 % a lo largo de la década de los setentas que fue para los años con que se cuenta con información, mientras que a la industria manufacturera se le destinó 38% y, en la variación de existencias, su participación fue de entre 10 y 12%.

Finalmente, la proporción de la inversión pública en el PIB en la década de 1960 fue de 16.8%, teniendo un claro repunte una década posterior al llegar al 23%; es decir, hay un crecimiento de más de un 30% de una década a otra.

Toda esta descripción indica que la inversión se encontró en un incesante crecimiento y que, por tanto, la economía mexicana debiera tener un desarrollo estable y en buenas condiciones. Sin embargo, ello no es del todo cierto ya que en el fondo existen elementos contradictorios que poco a poco van minando el desarrollo del proceso de industrialización y lo van colocando al borde de la crisis estructural de 1982.

Uno de estos cuellos de botella se tiene lo tenemos en la tasa de productividad y rentabilidad del capital, Sobre el primer indicador se puede señalar que dentro del sector manufacturero, tuvo una tasa de crecimiento promedio del 5.0% a lo largo de la década de 1960, mientras que en la de 1970 lo hizo a tan sólo 1.9%, disminuyendo en más de un 150% de una década a otra. Ello por si solo nos muestra una de las contradicciones que se va generando en la estructura industrial del país ya que, mientras que la inversión creció a niveles del 10% en promedio de 1960 a 1982, la productividad lo hizo al 3.5%, ocasionando un desfase entre inversión y productividad, así como originando en el mediano plazo un serio obstáculo para la estrategia de desarrollo.

Respecto a la rentabilidad, se puede señalar que la ineficiencia productiva y la no concordancia entre inversión y productividad, se vieron reflejados en este indicador La estimación que ofrece Miguel Ángel Rivera y Pedro Gómez (1980) de la rentabilidad para las décadas de 1960-1970, es la siguiente: de 1963 a 1969, dicho indicador tuvo una tasa de crecimiento promedio de 12.8%, mientras que de 1970 a 1976 declinó en su evolución al crecer en un 9.7%; es decir la tasa de ganancia tuvo una caída del 20% de una década a otra; ello muestra que, no obstante los altos niveles de inversión, no existió una contraparte con la rentabilidad debido a la baja productividad que desde el punto de vista de este trabajo se debió a dos factores el primero se refiere a las políticas proteccionistas, que ya desde mediados de 1960, se convertirían en un lastre para el desarrollo del proceso de industrialización; el segundo se encuentra relacionado con los altos niveles de inversión que no necesariamente impactan al conjunto de la estructura productiva, quedando excluidas de este proceso grandes capas de la producción manufacturero tanto de bienes de consumo duradero como de bienes de consumo no duradero e incluso de bienes de capital. Es decir,

las grandes inversiones fueron concentradas por el capital transnacional y una capa de la burguesía nacional ligada a la burocracia política con lo que la modernización de la estructura productiva sólo se logró en pequeñas islas del territorio nacional, liderados por los grandes empresarios, marginando a los pequeños y medianos, que son la mayoría.

Otro indicador importante en este análisis es el sector externo y, para ser preciso, la evolución de las exportaciones e importaciones en la industria manufacturera.

A primera vista lo primero que aparece en la relación de la industria con el sector externo en el periodo analizado es que el saldo de la balanza comercial en todos los años tuvo un signo negativo: si se hace un corte y se plantean dos subperiodos, se puede observar que el déficit del sector manufacturero durante la década de 1960 ascendió a 13,050.5 millones de dólares, mientras que en el segundo momento que abarcó 1970 a 1982 el déficit fue de 20,033.3 millones de dólares, este grave desequilibrio en la balanza comercial, que a lo largo de estas dos décadas suman más de 33,000 mil millones de dólares, muestra la incapacidad histórica del sector industrial para generar los recursos propios que le permitan hacer frente a sus compromisos con el mercado mundial; es decir, a lo largo de las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, el déficit externo del sector industrial se saldó con los recursos financieros obtenidos de las exportaciones agrícolas; mientras de 1960 a 1982, el déficit fue cubierto en gran parte por la deuda externa y por el sector turismo (ello, por si mismo, muestra otra más de las inconsistencias del proceso de industrialización).

CUADRO 4.

EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA 1960-1982. (MILLONES DE PESOS DE 1970),				
AÑO.	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES	SALDO EN PESOS	SALDO EN DÓLARES
1960	21824.0	6708.7	-15115.4	-1209.2
1961	19836.3	7470.5	-12365.8	-989.3
1962	19606.7	8312.0	-11294.7	-903.6
1963	20245.9	8698.6	-11727.3	-938.2
1964	26767.8	8914.6	-17853.2	-1428.3
1965	27802.4	9039.7	-18762.7	-1501.0
1966	25853.0	10222.3	-15630.7	-1250.5
1967	29445.4	8482.5	-20962.9	-1677.0
1968	30840.1	10006.2	-20833.9	-1666.7
1969	30242.2	11905.1	-18337.1	-1467.0
1970	28264.0	11370.7	-16893.3	-1351.5
1971	26681.4	11014.1	-15667.3	-1253.4
1972	29064.5	12734.4	-16330.1	-1306.4
1973	34770.2	14515.9	-20254.3	-1620.3
1974	42386.4	14469.6	-27916.8	-2233.3
1975	40938.2	12291.2	-28647.0	-2291.8
1976	36949.7	13588.7	-23361.0	-1171.0
1977	32477.1	14738.2	-17738.9	-780.4
1978	42091.8	19088.0	-23003.8	-1012.5
1979	57583.7	20146.9	-37436.8	-1642.0
1980	75465.4	19593.4	-55872.0	-2401.0
1981	87391.7	18801.4	-68590.3	-2615.0
1982	55049.6	20890.1	-34159.5	-354.7

Fuente: Sistema de cuentas nacionales de México 1960-1985, cuadros 12 y 26.

5. CONCLUSIONES.

Luego de analizar el desarrollo de la economía mexicana y el proceso de industrialización durante las décadas de 1960 y 1970 es necesario llegar a algunas conclusiones sobre dicho proceso: La primera es que el crecimiento del PIB fue alto, del 6.5% promedio anual, lo que implicó que los niveles de producción crecieran 3.5 veces a lo largo de veinte años. La producción del sector manufacturero tuvo una tasa de crecimiento superior al 8.0%, siendo los sectores más dinámicos de dicho sector el de bienes

intermedios y de capital, con tasas superiores al 10%. La dinámica, tanto del PIB como de los distintos ramas de la producción manufacturera muestra como a partir de la década de 1960 se desarrolló una nueva fase que se denomina de desarrollo intensivo sustentada en los bienes de consumo duradero y los bienes de capital, que se convierten en los sectores dominantes; sin embargo un análisis más a fondo de estos indicadores revela que se está en presencia de un cambio estructural de la economía mexicana; lo cual implicó el retraso en el crecimiento de la producción agrícola –crisis del sector primario– misma que permitió que el proceso de industrialización se convirtiera en el eje de la economía. Estas transformaciones no sólo se dan en términos de la industria sobre la agricultura sino que incluso dentro del sector industrial se observa que hay un deterioro en el crecimiento de la producción de bienes de consumo no duradero. Mientras tanto la producción de bienes de capital y de bienes de consumo duradero son las ramas más dinámicas en el desarrollo; ello trae como resultado cambios estructurales en el proceso de acumulación, el cual pasó de un desarrollo extensivo a otra forma intensiva pero también generó un desarrollo desigual entre los distintos sectores de la producción que se traducen en desequilibrios estructurales que conducirán a la economía mexicana a crisis profundas y a la búsqueda de nuevas vías de desarrollo productivo.

Una limitación del proceso de acumulación antes descrito se encuentra en relación al escaso desarrollo de la producción de bienes de capital, que impide que la estructura industrial pase a una etapa más desarrollada de la acumulación, creando cuellos de botella insalvables para el desarrollo de la estructura productiva, un segundo factor se refiere a que el proceso de acumulación tiene una serie de distorsiones que limitan su desenvolvimiento: la primera de estas distorsiones se refiere a que gran parte de dicho proceso fue posible gracias a la intervención del Estado en la economía, lo cual sin ninguna duda fue un factor positivo en dicho proceso ya que mediante la política de gasto público, vinculado a la inversión en el sector industrial, y la política de protección industrial, se logró mantener tasas de crecimiento realmente altas en este sector. Sin embargo, dicha intervención se vio limitada a partir de la crisis de 1982 debido al agotamiento de las fuentes de recursos del financiamiento del gasto público tales como: la deuda externa, la inversión extranjera directa y la reducción de los precios del petróleo que, a través de su renta, se convirtieron en uno de los principales instrumentos de obtención de recursos públicos.

Un tercer factor se refiere a las formas que asume el proceso de acumulación capitalista respecto a la fuerza de trabajo; es decir, se desarrolló un proceso de concentración del ingreso que tuvo como resultado la exclusión de la gran mayoría de la población del consumo de los bienes indispensables para su reproducción debido a las persistentes disminuciones de los salarios reales.

Otro factor que está presente a lo largo de todo el periodo de análisis se refiere a una alta tasa de inversión tanto pública como privada que no tuvo su contraparte en una tasa de ganancia al alza y con tasas de productividad crecientes. La explicación provisional que se puede dar a esta contradicción es que no hubo un desarrollo suficiente de las fuerzas productivas; es decir, la introducción de nuevas tecnologías fue limitada a lo largo de este periodo – la industria maquiladora facilitó la introducción de paquetes tecnológicos parciales que no permitieron primero un aprendizaje tecnológico y después la innovación; por el contrario, hubo un estancamiento en esta materia lo que redundó en un escaso desarrollo del sector productor de bienes de capital y, de manera directa, en la baja productividad que tuvo su reflejo directo en la rentabilidad del capital.

En adición a lo anterior se encuentra que el sector externo sufrió graves desequilibrios. Que son producto, entre otras cosas, de la sobrevaluación del tipo de cambio, los diferenciales de precios y productividad entre la economía mexicana y la estadounidense, la gran vocación importadora del sector industrial así como la poca penetración de las mercancías mexicanas en el mercado mundial; elementos todos ellos que impactan de una manera negativa las posibilidades de desarrollo de la economía.

Este conjunto de contradicciones que desembocaron en la crisis de 1982, influyeron en la reorientación de la política industrial, poniendo ahora en el centro de las nuevas prioridades, la inserción de la economía mexicana en la economía mundial y con ello la modernización, la eficiencia productiva y la apertura comercial. Todo lo anterior tuvo el fin de lograr la inserción eficiente de la economía mexicana en el mercado mundial, para lo cual se planteó como un objetivo central la modernización de la estructura productiva pasando a una tercera fase del proceso de industrialización, que se denomina de desarrollo intensivo en su modalidad de economía abierta.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade y Trejo Elementos para caracterizar la fase de desarrollo intensivo de capital en México 1960-1983. Tesis de Licenciatura, México, 1984, FEUNAM.
- Ayala, José *Estado y desarrollo la formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)* México ed. Fondo de cultura Económica 1988.
- Banco Nacional de Comercio Exterior, S:A *México la política económica del nuevo gobierno*, México 1971.
- Bazdresch, Carlos y Levy Santiago *El populismo y la política económica en México, 1970-1982*, en Macroeconomía del populismo en América Latina. Compiladores Dornbusch, Rudiger y Edwards, Sebastián México Lecturas del Fondo núm. 75, México, 1992. ed FCE.
- Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana. *La política industrial en México 1988-1994*. en Clavijo Fernando y Casar, José. La industria mexicana en el mercado mundial elementos para una política industrial. México, 1994, editorial, FCE. Lecturas del Fondo, núm. 80 vol. 1.
- Dabat Alejandro *Países periféricos y economía mundial* en Teoría y Política núm. 1 México Juan Pablos editor abril junio de 1981.
- Fernández, Paulina y Béjar, Luisa La década de los sesentas en *La evolución del Estado mexicano consolidación 1940-1983*, México DF ediciones el caballito tomo III. 1998 pp.
- González, Pablo y Florescano, Enrique *México hoy* ver La crisis económica: evolución y perspectivas México ed. siglo XXI 1979 p. 37.
- Gowan, Peter *La apuesta por la globalización –La geoconomía y la geopolítica del imperialismo euro-estadounidense*. Madrid España Editorial, Akal 1999.
- Green Rosario *Lecciones de la deuda externa de México 1973 a 1997 – de abundancias y escaseces*. México 1988 editorial, FCE.
- Hansen, Roger “La política del desarrollo mexicano”. México ed. Siglo XXI 1976
- Hernández, Enrique *La productividad y el desarrollo industrial en México*. México ed FCE primera edición 1985.
- Izquierdo, Rafael *Política hacendaria del desarrollo estabilizador 1958- 1970*. México editorial, FCE.1995.
- Lipietz; Alain *La mundialización de la crisis general del fordismo 1967-1984*. México en Economía Teoría y Práctica número extraordinario 1 México. Editorial, UAM-A, s/f.
- Lusting, Nora. *México hacia la reconstrucción de luna economía*, México, editorial, FCE.2002...
- Marx, Carlos, *El capital*, México, editorial, Siglo XXI, 1979
- Marx, Carlos, capítulo VI inédito, editorial, Siglo XXI, 1979
- O’Connors, James *La crisis fiscal del Estado* Barcelona España, editorial, Península 1981.
- Ortiz, Mena, Antonio *El desarrollo estabilizador: Reflexiones sobre una época* México ed. FCE. Serie Hacienda México 1998.
- Rivera Miguel Ángel *La crisis y la reorganización del capitalismo mexicano 1960/1985* México, ediciones Era 1986.
- Rivera y Gómez *Acumulación de capital en México en la década de los setenta*. en teoría y política núm. 2 octubre diciembre de 1980
- Rivera, Miguel Ángel *México en la economía global: reinserción, aprendizaje y coordinación* en problemas del desarrollo número 127, México revista del Iiec octubre diciembre de 2001, vol.3
- Ros, Jaime y Vázquez, Alejandro. *Industrialización y comercio exterior, 1950-1977*. México, *Economía mexicana* núm.2 editorial CIDE, 1980.
- Rudiger, Dornbusch “*México estabilización, deuda y crecimiento*” México, trimestre económico volumen. LXIII núm. 250 editorial fce. abril - junio de 1996.
- Sepúlveda, Bernardo. Pellicer, Olga y Meyer, Lorenzo *Las empresas transnacionales en México*. México editorial Colegio de México, 1974
- Solis Manjarrez, Leopoldo *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, editorial, FCE tercera edición, 2000.
- Trejo, Reyes Saúl *El futuro de la política industrial en México*. México, ed. Colegio de México 1987.
- Valenzuela, José *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Ediciones, Era, Primera edición 1986.
- Vela, Joaquín Estudio histórico sobre las crisis en México (1954-1988), México Teoría y Política año IV, núm.11 julio diciembre de 1983.
- Villarreal, René *Industrialización deuda y desequilibrio en México Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, México editorial, FCE segunda edición 1988.

NOTAS

¹ Entendemos por desarrollo extensivo aquella etapa del proceso de acumulación en la que se logran crecimientos económicos, gracias a la incorporación de regiones precapitalistas a la producción mercantil, siendo el desarrollo del mercado interno el elemento detonante del proceso de acumulación. Sin embargo, este mecanismo no es un factor permanente ya que tiende a agotarse al ser incorporado el conjunto de las regiones a la producción capitalista, lo que hace necesario la sustitución del motor del desarrollo, apareciendo una nueva fase que se denomina desarrollo intensivo, en donde el proceso de acumulación se ve catapultado por el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que permite la introducción de nuevas tecnologías al proceso productivo, e incide directamente en los niveles de producción de plusvalor en su forma relativa y extraordinaria, impactando de una manera positiva en los niveles de productividad del capital. Estos factores son los que definen la llamada fase de acumulación intensiva del capital. Lipietz, Alain *Mundialización de la crisis general del fordismo 1967-1984 s/f.*, Rivera, Miguel Ángel. y Gómez, Pedro. 1980

² El concepto de "populismo" se ubica en un doble sentido: uno de carácter político y social y otro de carácter económico. El primero se refiere a la forma de alianza entre grupos sociales que tiene como fin una práctica política que generalmente desemboca en un control clientelar, de trabajadores, obreros, campesinos y movimientos sociales en general por parte de un caudillo. En el ámbito económico su desarrollo favorece la redistribución del ingreso, y genera el funcionamiento deficitario del gasto público debido a la instrumentación de políticas crediticias y fiscales expansivas, así como a la sobrevaluación del tipo de cambio.

³ Las causas de la atonía se deben a: la recesión de la economía estadounidense, que la lleva a adoptar una política proteccionista, la crisis de la agricultura que tiene su origen en factores climáticos, el cambio de la administración pública que provoca la postergación de proyectos de inversión misma que afecta de una manera negativa el desempeño de la economía.

⁴ En el caso mexicano la participación del Estado en la economía tiende a reducirse de manera significativa a partir de 1981 debido a que sus principales fuentes de financiamiento tienden a agotarse. Tal es el caso de las exportaciones petroleras y la entrada de capital extranjero por la vía de inversión extranjera directa y la deuda externa, mismas que llegan al límite de sus posibilidades. A partir de ese momento, el Estado mantiene una política que pretende hacer frente a sus compromisos internacionales posponiendo por completo las inversiones que facilitan el proceso de acumulación de capital.

⁵ En agosto de 1971 el gobierno estadounidense decide abandonar la libre convertibilidad del dólar lo que significó que su moneda ya no se sometía a mantener una paridad respecto al oro o respecto a cualquiera otra moneda, dejando fluctuar al dólar; ello puso de lado la participación del oro en los asuntos financieros internacionales, trayendo consigo una crisis monetaria internacional. Dicha crisis provocó intentos por conformar un nuevo sistema monetario internacional, sustentado en los Derechos Especiales de Giro (DEGS), o en la creación de una canasta de monedas que permitiera el intercambio mundial de mercancías. Sin embargo, estos intentos fracasaron y el resultado fue que la economía mundial adoptó un patrón basado exclusivamente en el dólar fortalecido. Otro elemento central en esta reforma del sistema financiero se refiere a que los agentes financieros privados asumen una participación más activa en las relaciones financieras internacionales, subordinando a los bancos centrales y, a los organismos financieros internacionales. Gowan, 2000: pp. 37-60.

⁶ El proceso de globalización se da en el contexto de grandes cambios mundiales de finales del siglo XX, tales como la crisis mundial de mediados de los setenta, el derrumbe del socialismo, el deterioro ecológico a nivel mundial y el fin del orden bipolar de la segunda posguerra. En tales cambios confluyeron procesos históricos viejos, como la tecnología electrónica y de las comunicaciones, con otros completamente nuevos como la reestructuración posfordista y del mercado capitalista, las redes de información y el Internet. Dabat, Alejandro, 2002:43

⁷ Para la neoclásica el crecimiento depende de la eficiencia con que son asignados los recursos por lo que se descarta cualquier intervención (léase del Estado), que provoque distorsiones, ya que el mecanismo más apropiado para lograr una asignación óptima de recursos, y con ello el equilibrio económico, se encuentra en el mercado.

⁸ Hay que establecer que si bien se sigue utilizando esta política como un instrumento de captación de recursos públicos, ella ya no tiene la misma importancia que en la década de los cuarenta, cuando los impuestos al comercio exterior llegaron a representar 36% de la recaudación total. Por el contrario en la

década de los sesentas y setentas, los recursos arancelarios representaron solo 18.5% y 15%, respectivamente, lo que indica que la protección se canalizó por la vía de las cuotas y los permisos previos de importación.

⁹ Un desarrollo más amplio de esta problemática se encuentra en Clavijo y Valdivieso, op. cit.

¹⁰ Esta fase se ubica en el caso de la economía mexicana desde finales de la década de 1920, aunque tiene su esplendor de 1940 a 1958)

¹¹ Se Toma esta división de los planteamientos de Jaime Ros y René Villarreal que aunque no utilizan la misma tipología, bien pueden adecuarse sus conceptos a lo antes expresado. Respecto al primer autor, el plantea tres ramas: la de bienes nuevos, la de bienes intermedios y las maduras (Ros y Vázquez, 1980: 28-29). Esta división coincide a groso modo con la división en bienes de consumo no duradero, bienes de consumo intermedio y de capital, que se presentan en este trabajo. Por su parte Rene Villarreal desarrolla también esta división observando la existencia de ramas de bienes de consumo, bienes intermedios y bienes de capital (Villarreal, 1988:251).

¹² En esta clasificación de las diferentes ramas del sector manufacturero se tienen: **bienes de consumo.** 1) alimentos, bebidas y tabaco, 2) textiles, 3) calzado y productos de vestir, 4) madera y corcho, 5) imprenta, 6) cuero. **Bienes de consumo duradero e intermedios.** 7) papel, 8) hule, 9) química, 10) minerales no metálicos, 11) metales básicos. **Bienes de capital.** 12) productos metálicos, 13) maquinaria no eléctrica, 14) maquinaria eléctrica, 15) transporte. (Villarreal, 1988:251).

¹³ La deuda pública externa de 1960 a 1982 tendió a crecer de una manera explosiva, al pasar de 813 millones de dólares a 68,261 millones de dólares; es decir, a lo largo del periodo del análisis tiende a multiplicarse, siendo la década de 1970 el periodo de mayor crecimiento, al pasar de 4,262 millones de dólares a los casi 70 mil millones.

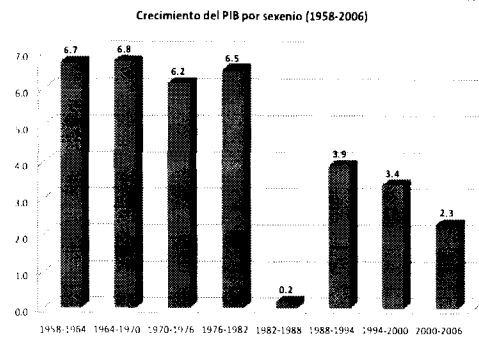
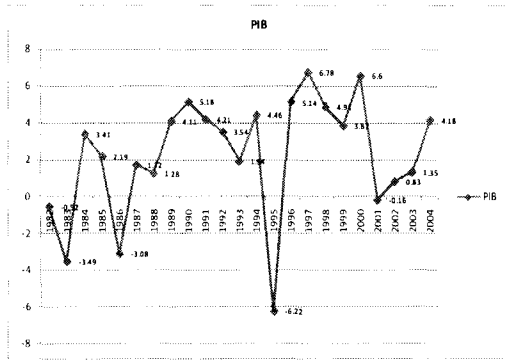
EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA EN MÉXICO,
DURANTE EL PERÍODO 1982-2007
AGUSTÍN ANDRADE ROBLES. ¹

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene como finalidad analizar el comportamiento del sector manufacturero durante el periodo 1982-2007, partiendo de la periodización que en el primer artículo de este mismo libro se ha desarrollado, se retoma el planteamiento del proceso de industrialización en su forma intensiva, con la variante de que a partir de la primera mitad de la década de los ochenta, dicho proceso se desarrolla en un nuevo ciclo industrial.

El cambio de modalidad en el proceso de industrialización solo fue posible por las transformaciones que se desplegaron tanto en la economía mexicana como en la economía mundial, es decir la crisis estructural que se abate sobre la economía mexicana a inicios de la década de los ochenta y la revolución científico técnica que se desarrolla en el entorno mundial, que tuvo sus repercusiones en el mercado mundial dando paso a un proceso de globalización.

Respecto a la crisis estructural que se abate sobre la economía mexicana ella tiene su fecha de inicio en los primeros días de 1982, obligándola a redefinir las vías de desarrollo del proceso de acumulación, a partir de este momento se observa un comportamiento económico irregular, expresándose en un crecimiento moderado de las principales variables macroeconómicas, a lo largo de los veinticinco años del análisis. La tasa de crecimiento del PIB en la década de los ochenta es del 1.9% mientras que en la novena década el PIB mantiene un crecimiento del 3.4%, a lo largo de los primeros 8 años de la presente década el PIB tiene un crecimiento promedio de 3%, dicho comportamiento dista mucho de estar la altura del llamado desarrollo estabilizador o de los doce años del periodo “populista” en ambos casos se mantiene un crecimiento de cuando menos el 6.0%. (ver gráfica 1)



Fuente: Sistema nacional de Cuentas Nacionales INEGI.

Junto con este escaso desarrollo de la estructura productiva se dan cambios substanciales en la participación del Estado en la economía, es decir se minimiza su intervención, debido al agotamiento de sus fuentes extraordinarias de financiamiento, (deuda externa y renta petrolera) originándose un adelgazamiento de sus participación en las actividades productivas, asumiendo a partir de los primeros años de la década de los ochenta una actitud “racionalizadora” del gasto que lo lleva a rectificar su política otrora expansionista, para convertirla en una política contraccionista que tiende al equilibrio fiscal, ello se tradujo en una mayor participación en las actividades productivas de la inversión privada tanto nacional como extranjera³.

En los sexenios de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) y de Carlos Salinas de Gortari (CSG), se instrumenta la primera generación de reformas estructurales, que implicaron la liberalización comercial y financiera, en donde con el nuevo modelo de economía abierta el comercio y la inversión extranjera se colocan como los ejes del crecimiento.³ Junto con esta reforma se instrumentan toda una serie de mecanismos adicionales que buscan garantizar la “confianza” de los inversionistas privados, es decir se da un proceso de privatización de la empresa pública,⁴ la desregulación de las estructuras proteccionistas, un tipo de cambio estable con un deslizamiento controlado, se define también una política monetaria que tiene como uno de sus fines el control del proceso inflacionario, en fin el Estado readecua su participación en la economía desarrollando ahora una política económica heterodoxa.

A nivel de la economía mundial se observan también profundas transformaciones que implicaron un cambio en la modalidad de acumulación. A lo largo de la década de los setenta se hace evidente la crisis del paradigma tecnoeconómico desarrollado en la segunda posguerra, (fordista-taylorista) dando paso a otro basado en la producción flexible que esta mediado por una revolución científico técnica, misma que se encuentra

comandada por industrias como la electrónica, el desarrollo de las comunicaciones, la cibernética y la computación, elementos todos ellos que dan origen a un nuevo ciclo dentro de la producción capitalista, y que no solo afectan a la base económica sino que también tienen una gran repercusión en los fundamentos superestructurales tales como las instituciones, la cultura, el surgimiento de una nueva estructura jurídica que se adecua a las nuevas condiciones surgidas de esta modalidad de desarrollo. Aunado a lo antes señalado tenemos cuando menos otros tres elementos de gran envergadura que contribuyen a la transformación del entorno mundial: el primero se refiere a la crisis del sistema financiero heredado de la segunda posguerra y que aseguraba la supremacía del patrón dólar. Dicho orden financiero internacional inicia con una crisis en el año de 1971,⁵ momento en el cual el Tesoro norteamericano decreta la inexistencia de la libre convertibilidad del dólar respecto al oro, con ello se cuestiona uno de los pilares más importantes del signo de valor, que es su libre convertibilidad, posibilitando la crisis del sistema monetario internacional, sin embargo todos los esfuerzos por sustituir dicho sistema financiero internacional se traducen en la creación de una moneda sustentadas en el petróleo (petrodólares) o una canasta de monedas fuertes fracasaron, colocando al dólar pero sin libre convertibilidad como signo de valor, junto con estas readecuaciones en la moneda mundial, se da un proceso de desregulación financiera que pasa por la pérdida de poder de las instituciones financieras internacionales (FMI y BM), fortaleciendo a las instituciones privadas como una opción de financiamiento para las economías nacionales, esto trae consigo nuevas y más amplias funciones en el sistema financiero del capital privado, flexibilizando la regulación, monetaria y financiera mundial, ello fue uno de los instrumentos del proceso de liberalización, prerequisite indispensable del proceso de globalización financiera, que permitió el libre tránsito de capitales en el conjunto de los circuitos financieros agilizando la producción y el comercio mundial de mercancías, sin embargo también posibilitó el endeudamiento externo sin precedentes de una gran cantidad de países emergentes entre los cuales se encontraba México, otros factores negativos que se presentan son, la aparición de nuevos instrumentos financieros que llevaron a la economía mundial a un proceso de globalización, sin embargo con ello también se posibilitó la especulación financiera, como algo que caracteriza a la actual fase de desarrollo⁶, que se expresa en la década de los noventa en un sistema financiero ya globalizado, que potencializa las crisis nacionales, transformándolas en crisis con repercusiones en el sistema financiero internacional, tales son los casos de la crisis mexicana (1995), brasileña (1996) y la

asiática de 1997 como una primera muestra de las posibilidades de globalización de las crisis financieras. En la presente década se presentó la crisis de 2001 y la especulación financiera actual que tiene sus orígenes en la burbuja especulativa centrada en el mercado hipotecario con créditos “sub. primes” sin embargo esta dificultad solo es parte de la explicación de la crisis norteamericana, la otra parte se encuentra en la estructura productiva, que se refleja por su pérdida de competitividad respecto a los países de Asia oriental, China, la India y Rusia, que son los países con una más alta tasa de crecimiento, convirtiéndose en los principales exportadores de la economía mundial, Sin embargo esta pérdida de hegemonía de los EE.UU. se materializa de una manera contundente hasta los primeros años del presente siglo, con el desarrollo de la revolución informática, que transforma las bases productivas de la economía mundial, permite una nueva configuración espacial del mundo.⁷

Un segundo factor se refiere a las nuevas formas que desarrolla el mercado mundial, es decir el impulso de la revolución tecnológica permite la incorporación activa de economías en desarrollo o emergentes al mercado mundial, ello trae como resultado una participación más amplia de estos países en el nuevo orden económico mundial, tal es el caso de los llamados tigres asiáticos, de algunos países europeos como España, Irlanda, Portugal y de países Latinoamericanos como Brasil, México, Chile y Argentina y desde luego de China y la India, países todos ellos que se insertan de una manera más activa en la nueva fase del proceso de acumulación mundial. El caso de China es especial por el elevado nivel de su producción y de exportaciones, ambos factores lo convierten de una manera potencial en la locomotora que puede arrastrar a la economía mundial, con la posibilidad en el mediano plazo de convertirse en la primera potencia mundial.

El tercer aspecto se relaciona con el fin del mundo bipolar surgido desde la segunda posguerra y que manifiesta su agotamiento al inicio de la década de los noventa, con la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, y la aparición de diversas repúblicas en ese territorio, además de escisiones y separaciones en otros países socialistas tales como Yugoslavia y Checoslovaquia dicha fragmentación en una cantidad importante de repúblicas en Europa del Este, trae como resultado el fin del mundo sustentado en dos potencias mundiales, redefiniendo el dominio mundial, ahora en manos de EE.UU., pero con una creciente debilidad no en lo militar, sino en lo económico

Dadas estas grandes transformaciones tanto a nivel interno como externo el interés del presente trabajo es el analizar su impacto en el proceso de industrialización de la economía mexicana.

Para lograr este objetivo la presente investigación se desarrollara de la siguiente manera: en un primer apartado se analizara de una manera sucinta las características del desenvolvimiento de la economía, en un segundo apartado se analizaran las políticas de industrialización desarrolladas por el Estado, en el tercer apartado se desarrollara el proceso de industrialización bajo el supuesto que su nueva fase intensiva, vinculada al mercado mundial, esta modalidad nos lleva necesariamente a un proceso de industrialización más complejo, con la introducción de nuevas y más desarrolladas tecnologías y por lo tanto una estructura industrial diametralmente distinta a la que se generó a partir de la década de los cuarenta, que tenía como sustento el proceso de industrialización en su forma extensiva e intensiva en una economía cerrada, dicho proceso solo es posible por una gran participación del Estado en la economía y la instrumentación de políticas proteccionistas surgidas a partir de la segunda posguerra.

2. CARACTERIZACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO DURANTE EL PERIODO 1982-2007.

El desarrollo de la economía mexicana durante la década de los ochenta se caracteriza por mantener un estancamiento de la economía, de acuerdo a las estadísticas nacionales, el PIB tiene una tasa de crecimiento del 1.6% en promedio anual, si lo medimos de 1982 a 1990, pero si esta misma medición la hacemos durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado su crecimiento es de apenas un 0.6%, (ver gráfica 1) por su parte el crecimiento de la industria manufacturera a lo largo de la década de los ochenta es de solo el 2.1%, dicho crecimiento comparado con el 6.3% de la década de los setenta, representa solo una tercera parte, este comportamiento de las variables macroeconómicas en parte se explican por el alejamiento de la participación del Estado de las actividades productivas, la disminución de la inversión tanto pública como privada, así como por la crisis financiera, los niveles de inflación que en los años que van de 1982 a 1988 llegan a tres dígitos, siendo el nivel más alto el año de 1987, en el que se llega al techo con un crecimiento en los precios del 159.2%, la inestabilidad del tipo de cambio, las altas tasas de interés tanto nacionales como internacionales, la deuda externa que rebasaba toda posibilidad de pago, el escaso avance productivos y tecnológico con que se desarrolla el proceso de industrialización, en fin toda una serie

de variables económicas que agudizan aún más la crisis de la que es presa la economía mexicana.

Por su parte la década de los noventa es de recuperación discreta aunque más alta en la segunda parte de dicho lapso.

Si bien la crisis de 1995 tiene una gran profundidad es de corta duración, experimentando la economía una recuperación a partir del segundo trimestre de 1996, en donde variables como el PIB que tiene un crecimiento del 5.1%, la inversión, la formación Bruta de capital y las actividades productivas como la construcción la producción de maquinaria y equipo, mantienen crecimientos espectaculares, la tasa de crecimiento de la inversión total es de 16.4% para el año de 1996, mientras el comportamiento tanto de la inversión pública como privada es de 20.2% y 15.3% respectivamente, por su parte la FBKF tiene una tasa de crecimiento del 16.4%, el comportamiento del sector público en la FBKF es del 20.2% mientras la privada crece a una tasa del 15.3%,(ver cuadro 1) el comportamiento positivo de la economía se extiende por el resto del sexenio.

INVERSIÓN EN MÉXICO 1980-2000

ANO	TOTAL	PUBLICA	PRIVADA	PART. %	PART. %	TCA1	TCA2	TCA3
1980	217011373	93408823	123602549	43,0	57,0			
1981	252627969	115753594	136874375	45,8	54,2	16,4	23,9	10,7
1982	210168785	93129439	117039346	44,3	55,7	-16,8	-19,5	-14,5
1983	150815721	56516875	94298846,1	37,5	62,5	-28,2	-39,3	-19,4
1984	160218515	58972000	101246515	36,8	63,2	6,2	4,3	7,4
1985	173202863	59122232,8	114080629	34,1	65,9	8,1	0,3	12,7
1986	153997290	51729080	102268210	33,6	66,4	-11,1	-12,5	-10,4
1987	152097437	42945091,6	109152345	28,2	71,8	-1,2	-17,0	6,7
1988	162547871	40631980	121915891	25,0	75,0	6,9	-5,4	11,7
1989	171896265	43525565	128370700	25,3	74,7	5,8	7,1	5,3
1990	194455851	48404670	146051181	24,9	75,1	13,1	11,2	13,8
1991	215833078	48676162	167156916	22,6	77,4	11,0	0,6	14,5
1992	239227040	47071261	192155799	19,7	80,3	10,8	-3,3	15,0
1993	233179391	47263776	185915615	20,3	79,7	-2,5	0,4	-3,2
1994	252745239	48635900	204109339	19,2	80,8	8,4	2,9	9,8
1995	179442050	39034059	140407991	21,8	78,2	-29,0	-19,7	-31,2
1996	208860498	46934220	161926278	22,5	77,5	16,4	20,2	15,3
1997	252797408	41837407	210960001	16,5	83,5	21,0	-10,9	30,3
1998	278787777	38713271	240074506	13,9	86,1	10,3	-7,5	13,8
1999	300278567	42862317	257416250	14,3	85,7	7,7	10,7	7,2
2000	334383183	53673008	280710175	16,1	83,9	11,4	25,2	9,0
2001	315531688	51397426	264134262	16,3	83,7	-5,6	-4,2	-5,9
2002	312231081	58677462	253553619	18,8	81,2	-1,0	14,2	-4,0
2003	310882400	71842000	239042200	23,1	76,9	-0,4	22,4	-5,7

Fuente: Elaboración propia en base al Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI

El PIB a lo largo de estos cinco años tiene un crecimiento promedio anual de 5.5%, con lo que se observa que el sector dinámico es el industrial con un crecimiento promedio anual durante este período del 7.2%, por su parte los servicios crecen al 5.0%, el crecimiento del sector agropecuario, es de 1.8%.

Respecto a la política cuya base se encuentra en el proteccionismo industrial, esta se desarrolla desde la segunda posguerra y tiene su momento de declive a partir de finales de la década de los setenta, el objetivo de la política intervencionista es el impulsar el proceso de industrialización en una doble fase: primero al sector industrial que produce bienes de consumo no duraderos y en un segundo momento que se ubica de finales de la década de los cincuenta hasta la crisis de 1982, se tiene como fin lograr la sustitución de importaciones en industrias de bienes de consumo duradero y bienes de capital, los mecanismos para lograr estos objetivos son de carácter tributario y no tributario, es decir: aranceles, precios oficiales, permisos previos de importación, las cuotas máximas de importación, las restricciones aduanales, sanitarias o ecológicas de empaque normas de calidad y de origen.⁹

Con la crisis de 1982 se da un viraje en la política industrial, con el fin de dar eficiencia y modernizar la estructura económica se plantea la apertura comercial, hecho que indiscutiblemente impacta al sector industrial, ya que con ello se desregula la estructura proteccionista heredada de la fase de industrialización anterior ello se logra mediante: la reducción en la dispersión arancelaria, la disminución de los permisos previos de importación, la eliminación de los obstáculos regulatorios que impiden el desarrollo e integración del aparato productivo, adecuación de la regulación financieras que tienen como finalidad mejorar la eficiencia y la productividad industrial, reforma de los servicios aduaneros que agilizan las exportaciones e importaciones de mercancías, todos estos factores dan inicio a un proceso de apertura comercial después de la crisis de 1982, hecho que se inicia en el año de 1985 con la desregulación de los viejos mecanismos proteccionistas que se convirtieron en un obstáculo para el desarrollo industrial y para la integración de nuestra economía al proceso de globalización, ello con el fin de reimpulsar el proceso de industrialización sobre nuevas bases tecnológicas y de productividad que le permitieran reasumir un papel más activo en el proceso de acumulación, además de convertirse en un factor determinante para lograr un redespeje de la economía y controlar la inflación. En 1986 se da la incorporación de México al GATT, en 1991 se firma el TLC con Chile y con EE.UU. y Canadá en 1993, de ahí se generaliza la firma de una gran cantidad de convenios y tratados comerciales con diversos países del mundo todo ello con el fin de crear las condiciones externas para lograr una operación eficiente de la economía y las empresas.

Junto con el proceso de apertura comercial se plantea otro eje en la acción del Estado, ello se refiere a la promoción de las exportaciones en una economía abierta, mediante la creación de programas como el ALTEX, ECEX, PITEX y DRAW BACK.

La inversión privada se convierte en el motor del crecimiento industrial, para ello se implementa un programa especial de estímulos para la promoción de las microempresas y de las pequeñas y medianas empresas. Es evidente que con todas estas medidas se da un golpe de timón en el sentido de permitir cambios substanciales en el proceso de industrialización.

Sin embargo en el llamado Gobierno del cambio se observa un vacío en materia de política industrial, la justificación para la falta de promoción de este sector económico por parte del Gobierno Federal es que “el mercado es el mecanismo más adecuado para lograr un crecimiento y la eficiencia económica bajo todas las circunstancias”.¹⁰

Este planteamiento de regulación económica mediante los mecanismos del mercado, tiene serias dificultades, la primera es que este enfoque es totalmente mecánico derivado de la física newtoniana, en donde la estructura económica tiende al equilibrio, “cuyas partes y componentes no tienen influencia recíproca ni están determinadas por la totalidad” Hodgson citado por Rivera,¹¹ sin embargo en oposición a dicho planteamiento hay que establecer que los mecanismos de mercado por sí mismos no garantizan el crecimiento económico, ya Robert Solow en 1957 en su crítica al modelo de crecimiento keynesiano de Harrod-Domar muestra como la tasa de crecimiento del producto no solo depende de la relación capital producto sino que en forma fundamental depende de la tasa de progreso tecnológico.¹² Ello nos muestra, la necesidad social de inversión en nuevas tecnologías como un mecanismo necesario para el desarrollo económico, por lo que es indispensable la participación activa del Estado.

Sin duda alguna esta descripción apretada de la política de industrialización de la economía mexicana, nos muestra los dos extremos del problema por un lado una economía protegida y con un exceso de mecanismos que resguardan el funcionamiento y el desarrollo del proceso de industrialización proceso propio de la etapa de desarrollo extensivo y de la primera fase de desarrollo intensivo, y por otro parte un proceso de desregulación, apertura comercial e incluso de la inexistencia de una política de industrialización, propia de la fase de desarrollo intensivo en una economía abierta.

La percepción de la existencia de una política industrial insuficiente en la presente administración, es que ignoran la importancia estratégica que para el desarrollo del país tiene la participación del Estado en la producción industrial, los gobiernos panistas

vinculan la política industrial con el viejo proteccionismo, los subsidios, la ineficiencia productiva. Sin embargo esta participación debe ser considerada como una estrategia que oriente el desarrollo tecnológico, impulse la educación y con ello el aprendizaje tecnológico necesario para el impulso del proceso de acumulación y el crecimiento de la productividad, también debe impulsar nuevas instituciones libres del burocratismo y la corrupción elementos todos ellos que se encuentran en el eje central del crecimiento de las economías desarrolladas que se ubican en la economía del conocimiento.¹³

4. EL COMPORTAMIENTO MANUFACTURERO 1982-2007.

El proceso de industrialización durante el período de análisis se inicia bajo nuevas necesidades y perspectivas, por un lado las crisis recurrentes del período obligan al Estado a adelgazar su participación en el proceso de acumulación, entregando a los inversionistas privados el protagonismo en las actividades productivas. Para lograr dicho fin el Estado se ve obligado a desarrollar toda una serie de medidas; que van desde la privatización de la empresa pública, la disminución de su inversión, un tipo de cambio que en los primeros años se deprecia de manera constante (con las crisis de 1982 y 1987 el tipo de cambio sufre drásticas devaluaciones), sin embargo de 1988 a 1994 el tipo de cambio tiene un comportamiento estable con deslizamientos preestablecidos, tendiendo a sobrevaluarse de 1990 en adelante, este factor de política monetaria es particularmente importante para los inversionistas privados debido a la “confianza” que les genera la estabilidad cambiaria, y el impacto que tiene en la disminución de la inflación ya que el tipo de cambio se convierte en una ancla que impide el crecimiento acelerado de los precios, factor que al conjugarse con la apertura comercial se convierten en los elementos nodales de la disminución de la inflación, la cual pasa de 159.2% en 1987 a solo el 7% en 1994.

Otra faceta que está presente se refiere a la apertura comercial que rompe con toda la estructura proteccionista que se había generado desde la década de los cuarenta, ello obliga a el estado y a los inversionistas a plantearse como un eje central de su quehacer económico la eficiencia y la modernización de la estructura productiva, para insertarse de una manera competitiva al proceso de globalización¹⁴ que se venía gestando en la economía mundial, bajo esta lógica el planteamiento de un proceso de industrialización intensiva con economía abierta tiene sentido, sin embargo para llegar a conclusiones sobre dicha industrialización tenemos que observar el comportamiento de su desenvolvimiento.¹⁵

Con un análisis de las estadísticas, podemos observar que la producción total de la industria manufacturera a lo largo del período 1982-2007 mantiene un lento crecimiento, de tan solo 2.6%. Bajo el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) el crecimiento manufacturero es de 1.9%, esta misma lógica de crecimiento la tenemos en el primer sexenio del gobierno de la alternancia (Fox), en cuyo caso el crecimiento manufacturero fue de tan solo 1.3%, en el sexenios de Carlos Salinas de Gortari (CSG), el crecimiento promedio anual fue de 2.9%, mientras que en el de Ernesto Zedillo Ponce de León (EZPL) fue de 6.4%. Dicho desenvolvimiento de la producción manufacturera durante el período neoliberal se encuentra por debajo de las fases anteriores de desarrollo en las cuales el crecimiento del sector manufacturero fue del 7.5%, en promedio, ello nos trae como resultado un crecimiento superior en 2.9 veces al experimentado de 1982 al 2007.

El comportamiento por gran división del sector manufacturero nos muestra un incremento extremadamente pobre a lo largo del último cuarto de siglo observándose que la división II y III textiles y prendas de vestir y la industria de la madera tienen un crecimiento a lo largo de estos años de 0.28 y -0.09% respectivamente, en términos generales las otras ramas poseen un crecimiento promedio que va del 2.2, al 2.9% excepto la las divisiones VII y VIII, que son la industria metálica básica y los productos metálicos maquinaria y equipo, (ver cuadro 2) estos resultados nos muestra que la directriz de los diferentes sectores de la industria manufacturera, se encuentran acordes con la inestabilidad y las continuas fluctuaciones que sufre la economía mexicana, siendo uno de los sectores económicos más afectado por las crisis propias del período.

El sector manufacturero visto en términos sexenales, nos muestra que en los períodos presidenciales de MMH y Fox la producción de dicha actividad mantuvo un menor dinamismo en su desarrollo y en general las divisiones II y III tienen un comportamiento incluso negativo, aunque la mayor caída se observa en el gobierno de Fox, (Ver cuadro 2), en el gobierno de CSG, el crecimiento moderado afecta de una manera particular a las divisiones de los textiles con un 1.07%, la industria de la madera, 0.39% y sustancias químicas, 1.44%, con un crecimiento intermedio tenemos la producción de papel e imprenta 2.65%, y la industria metálica básica con un crecimiento de 2.13%, sin lugar a dudas las industrias que más crecieron son la de maquinaria y equipo con un 4.53% y otras industrias con 5.2%. A lo largo del periodo neoliberal en el sexenio en el que mejor desenvolvimiento tiene la producción manufacturera es con EZPL., la producción manufacturera crece en promedio en 6.5%,

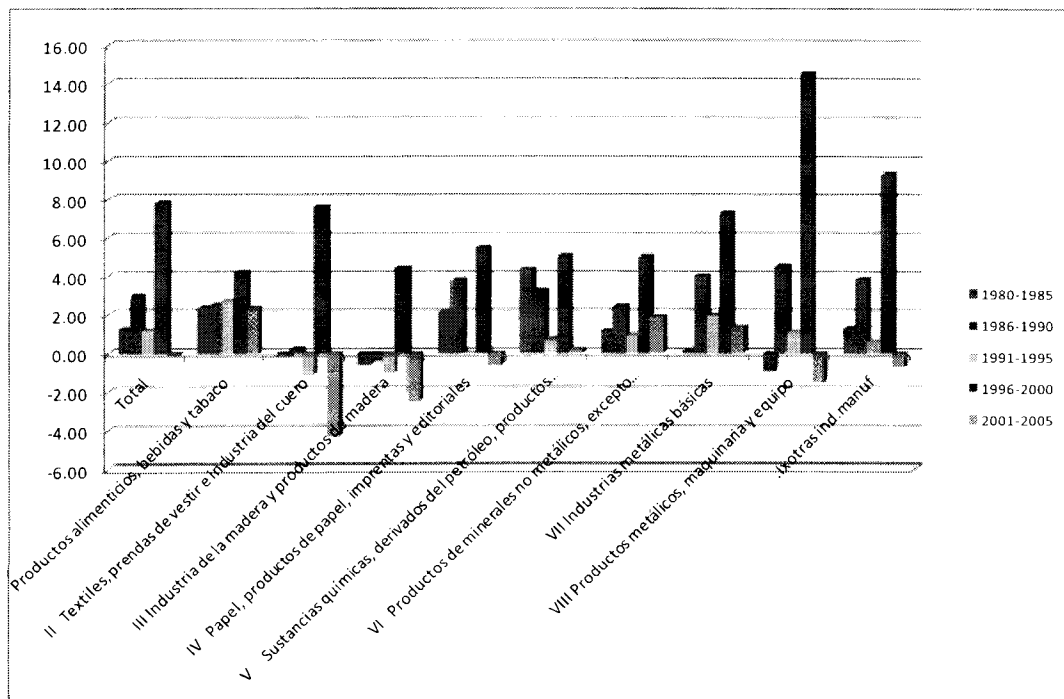
los niveles de crecimiento más moderados de alrededor del 3.5% se observan en las divisiones I y III, mientras el crecimiento medio es de entre 4 y 5 % las divisiones IV, V y VI, el alto crecimiento se da en la producción de textiles 6.27%, en los metales básicos 6%, en la industria de los metales y maquinaria y equipo con 11.92% y otras industrias 7.7%, sin lugar a dudas este es el mejor sexenio para la industria manufacturera del periodo analizado.

CUADRO 2



GRAFICA x

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO DEL PIB MANUFACTURERO (1993 = 100)
(1980-2005)



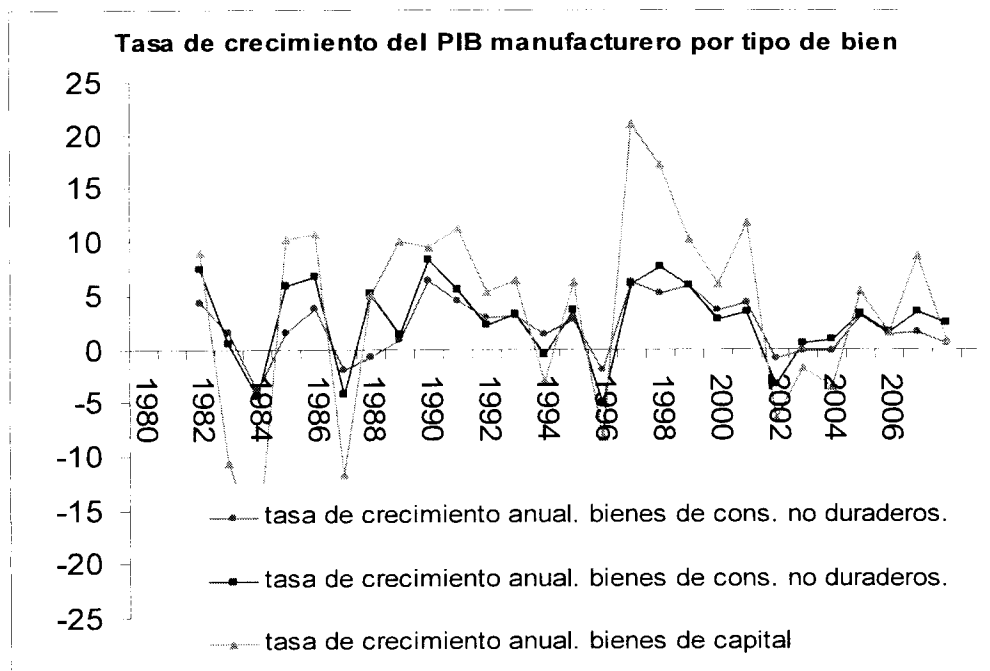
Fuente: Sistema Nacional de Cuentas Nacionales, INEGI.

Profundizando en el análisis de la producción manufacturera, esta se puede dividir en: productos de bienes de consumo no duradero, de bienes de consumo duradero y de bienes de capital.¹⁶

El análisis sectorial nos indica que la producción de bienes de consumo no duradero mantiene un rezago durante los veinticuatro años del modelo económico vigente, su crecimiento es de 2% promedio anual, este comportamiento representa un tercio respecto a la evolución que se logró de 1950 a 1982 que es de 5.8%,¹⁷ En el sexenio de MMH la producción de bienes de consumo no duradero tiene un crecimiento marginal de 0.71%, tendencia similar que se sigue durante el sexenio de Vicente Fox con una tasa de crecimiento promedio anual de 0.86%, en el periodo intermedio que va del 89 al 2000 el crecimiento mejora con una tasa del de 3.3% en promedio aunque sigue estando por debajo del crecimiento que se logra en la fase anterior 1950-1982, que es de 5.8%. Respecto a la producción de bienes de consumo duradero su evolución durante periodo neoliberal es de 2.8% promedio anual, que comparado con el 9.8% de las etapas anteriores representa el 28.6% de crecimiento, lo que a todas luces muestra el rezago en la producción de este tipo de bienes en la actual fase de desarrollo.

Por su parte la producción de bienes de capital, es sin duda la parte dinámica de la producción manufacturera con un crecimiento promedio del 5.3%, sin embargo comparado con el crecimiento del 10.9% de los años que van de 1950-1982 solo representa el 50%.

De esta forma podemos concluir de manera provisional que el crecimiento de la producción manufacturera en el período neoliberal sufre de un rezago significativo respecto al periodo anterior lo que significa que su crecimiento en términos comparativos es de tan solo una tercera parte, es decir mientras de 1950 a 1982 la producción manufacturera crece a una tasa promedio anual del 6.8%, en el periodo actual lo hace a una tasa de 2.4%.



Fuente: Elaboración propia en base al Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI

El comportamiento en términos del crecimiento sectorial de los tipos de bienes producidos por nuestra economía nos trae como resultado un lento crecimiento de la producción de bienes no duraderos con lo que su participación en el total sigue su tendencia declinante ello es fácilmente constatable si observamos su peso en el sector manufacturero que en 1951 era de 72.2% mientras que en el 2006 es de 39%. Es decir en los últimos 50 años ha perdido el 46% de su participación en el total y en los últimos 24 años pierde el 17% de su participación al pasar de 47% a 39%.

En el caso de la producción de bienes intermedios este sector se mantiene constante con una participación de entre el 27% y 30%, aunque tiende a rezagarse si se hace un comparativo respecto a la década de los setentas que llega a alcanzar una participación de entre el 35 y 38%.¹⁸

Respecto a la producción de bienes de capital se observa con toda claridad que dicho sector acumula las pérdidas que se registran en la producción de los bienes de consumo no duradero, es decir a lo largo del período de análisis mientras uno pierde el 17% el otro los gana, poniéndose por primera vez el uno del otro muy cerca en su participación total en la industria manufacturera tal como lo muestra el cuadro 3, en el que observamos que para el 2007 la participación de los bienes de consumo no duraderos es de 39%, mientras que la de bienes de capital es del 34%, ello por si mismo nos muestra

un hecho irreversible de gran importancia, ello se refiere a la tendencia en la economía mexicana de una mayor participación de la producción de bienes de capital sobre la de bienes de consumo característica de las sociedades maduras. Sin embargo no podemos echar las campanas a vuelo en el caso de la economía mexicana ya que este logro no se da por un proceso de industrialización dinámico o por el paso de la economía mexicana a el dominio del sector secundario exportador como lo diría José Valenzuela, más bien se trata de una mayor debilidad de la producción de bienes de consumo no duradero respecto a la de bienes de capital.

En éste contexto es de particular importancia observar un dominio absoluto dentro de la producción de bienes manufactureros, de los bienes de consumo duraderos y los bienes de capital que en su conjunto a lo largo de estos años pasan de tener una participación del 53% en el año de 1982, al 61%, en la presente década, quedando lejos esos primeros años de la quinta década del siglo pasado en donde la producción de bienes de consumo no duraderos representaba más del 70% de la producción manufacturera. (Ver cuadro 3)

CUADRO 3

Producto interno bruto trimestral
Base 1993
A precios de 1993

por tipo de bien tasa de crecimiento anual

Periodo	Participación con respecto al Total			Participación de BCD y BC
	Bienes de Consumo no Duradero (BCnoD)	Bienes de consumo duradero (BCD)	Bienes de Capital (BC)	
1980	46	27	27	54
1981	45	27	28	55
1982	47	27	26	53
1983	49	29	22	51
1984	47	29	23	53
1985	46	29	25	54
1986	48	29	23	52
1987	46	30	23	54
1988	45	30	25	55
1989	45	30	25	55
1990	44	29	27	56
1991	44	28	28	56
1992	43	28	28	57
1993	44	28	28	56
1994	44	28	28	56
1995	45	29	27	55
1996	43	28	29	57
1997	41	28	31	59
1998	40	27	32	60
1999	40	27	33	60
2000	39	26	35	61
2001	40	26	34	60
2002	40	26	34	60
2003	41	27	32	59
2004	40	27	33	60
2005	40	27	33	60
2006	39	27	34	61
2007	39	27	34	61

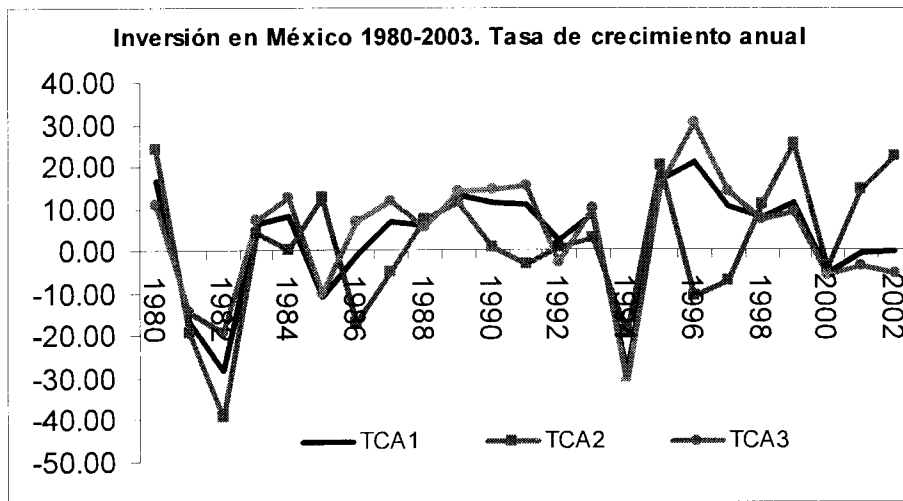
Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México.

En síntesis podemos concluir de una manera provisional que la evolución de la producción manufacturera durante el período de la apertura comercial se encuentra muy por debajo del crecimiento esperado y que si bien hay un desplazamiento a la producción de bienes de capital, ello no se debe a un crecimiento dinámico de dicho sector, más bien ello es posible gracias al lento crecimiento de la producción de bienes de consumo respecto a la de bienes de capital, ello posibilita la mayor participación de la producción de bienes de capital en el total de la producción manufacturera, sin embargo el proceso de industrialización se encuentra muy lejos de ser el eje dinámico que necesita el proceso de acumulación.

Otros indicadores que nos ayudan a observar la dinámica del crecimiento del producto, se encuentran relacionados con los niveles de inversión y de la formación Bruta de capital, respecto al primer indicador podemos observar que la inversión pública tiene

una caída en su participación respecto al total, ya que al inicio de la década de los ochenta contribuye con el 43% mientras que en los primeros años del presente siglo lo hace con menos del 20%, es decir hay una retroceso del más del 50% en la participación del sector público en este rubro, respecto a la evolución de la inversión total podemos observar que la tasa de crecimiento promedio anual a lo largo de estos casi cinco lustros es de 2.0%, sufriendo de una caída con la crisis de 1982 extendiéndose hasta 1988, años en los que la tasa media de crecimiento es de -5.2%, durante el período que va de 1988 al 2000 nos encontramos con una recuperación de la inversión que se expresa en una tasa de crecimiento del 7% anual, para nuevamente tener un comportamiento negativo durante los primeros 3 años del sexenio de Vicente Fox, (ver grafica 3) sin embargo de manera contradictoria la inversión pública tiene un repunte considerable en la segunda mitad del gobierno de Fox, que tiene su explicación en los recursos extraordinarios proporcionados por el incremento de los precios internacionales del petróleo.

Gráfica 3.



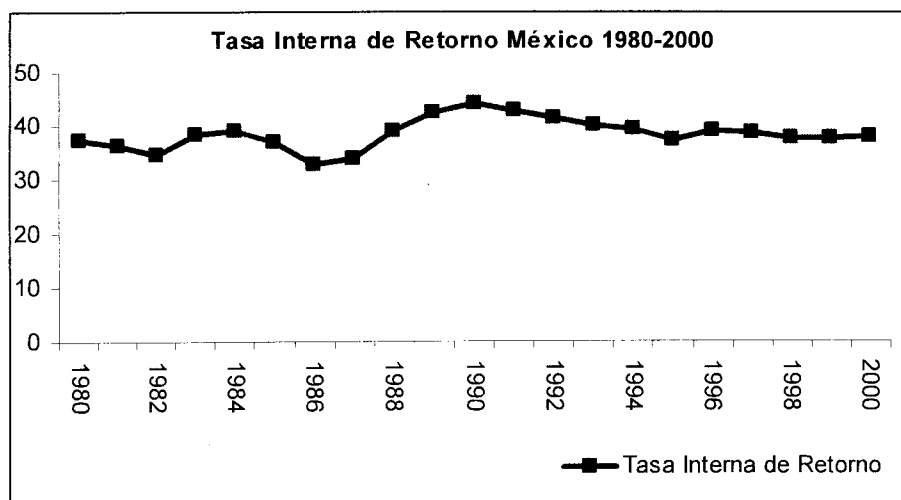
FUENTE: 1980-1987 DE 1988 AL 2003 SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MÉXICO CDE BIENES Y SERVICIOS.

En lo que se refiere a la inversión privada ella es la más dinámica, sin embargo su tasa de crecimiento del 3.3% promedio anual durante este período no alcanza para satisfacer las necesidades de crecimiento de la economía, con lo que los resultados del crecimiento económico se encuentran muy por debajo del 6.5% que es el histórico del proceso extensivo e intensivo en su primera fase que se logra entre las décadas de los cincuenta y setenta.

Sin embargo y no obstante este nivel bajo del crecimiento de la producción industrial y la baja productividad que es inferior al tres por ciento, lo que cabría esperar son bajas

tasas en la rentabilidad del capital, lo sorprendente es que ello no sucede así, ya que la tasa interna de retorno (GRAFICA 4) que es una forma indirecta de medir la rentabilidad de capital, no sufre caída alguna durante este periodo ubicándose por encima de los 35 puntos porcentuales, incluso superando el 40% a lo largo del sexenio de CSG, los factores que nos explican la estabilidad de dicho indicador son: la persistente reducción del salario mínimo que de 1982 al 2006 tiene una pérdida del 70%¹⁹, junto con esta disminución de las remuneraciones a los asalariados tenemos una caída permanente en los niveles de empleo, que requieren para satisfacer el rezago de los empleos y el crecimiento de la Población Económicamente activa, un crecimiento anual de cuando menos un millón de nuevos puestos de trabajo, cifra que como es obvio nunca se logra a lo largo de este período colocándose los empleos reales generados en un promedio anual de alrededor de 250,000 a 300,000 nuevos empleos, generándose un déficit del 75% de empleos, convirtiéndose ello en una verdadera olla de presión social para el desenvolvimiento de la estructura productiva y social del país.

GÁFICA. 4



Fuente: Elaboración propia con datos de BANXICO e INEGI

Los mecanismos que son utilizados para paliar esta presión social son: La expulsión de fuerza de trabajo hacia el extranjero, con lo cual cerca de 300,000 mexicanos cruzan cada año la frontera norte como trabajadores indocumentados. El otro expediente utilizado es su incorporación al trabajo informal siendo ella una de las principales válvulas de escape que sirve como muro de contención de las demandas sociales, sin embargo esta incapacidad de la economía mexicana para permitir que sus ciudadanos tengan posibilidades de cubrir sus necesidades básicas, ha traído consigo un

hundimiento en la pobreza y pobreza extrema, surgiendo una degradación social que obliga a un número importante de mexicanos a trabajos que se encuentran al margen de la ley, como son: la prostitución, el narcotráfico, el tráfico. Es por ello que se hace necesario un cambio en la forma de desarrollo que brinde las oportunidades a sus habitantes y que permita la ampliación de la producción y con ello se dinamice el proceso de producción, cambio que por lo demás no concuerda con el modelo neoclásico dominante que es excluyente de las posibilidades de trabajo de ingreso y de consumo al grueso de la población.²⁰

4.1. EL COMPORTAMIENTO DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA EN EL SECTOR EXTERNO.

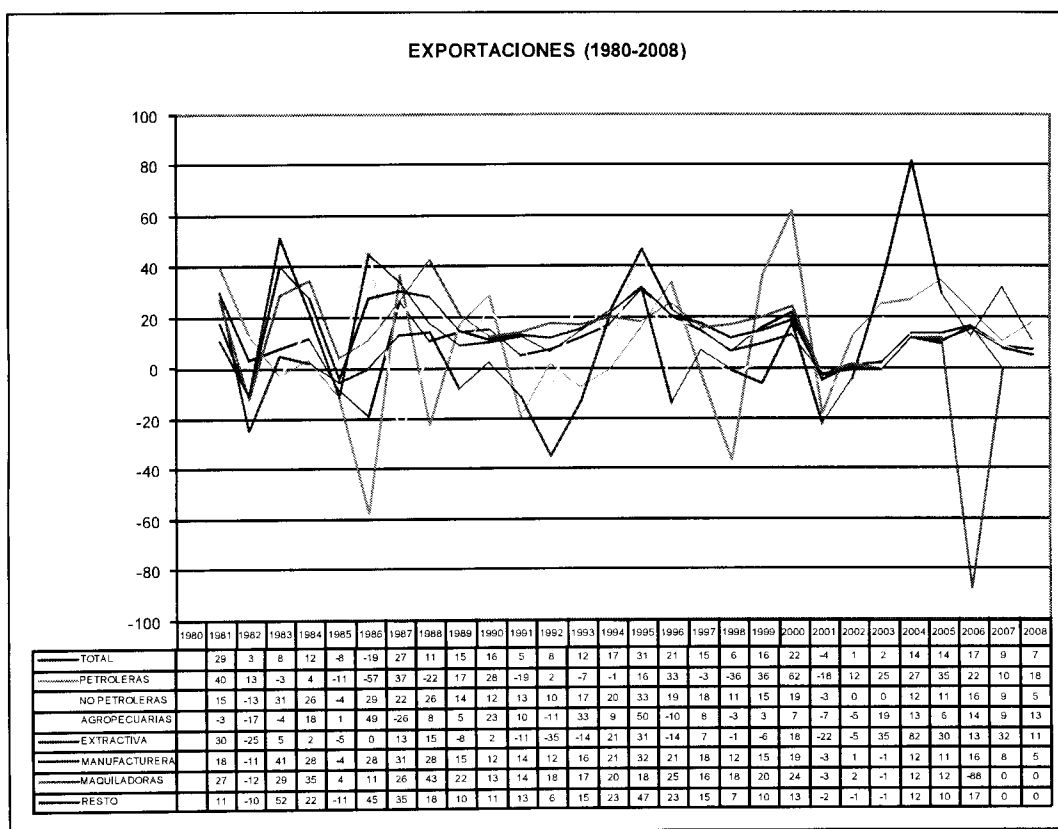
La pregunta que queda en el aire es ¿Cómo es posible que el crecimiento moderado del sector manufacturero allá traído consigo grandes transformaciones estructurales?

La respuesta a ello se manifiesta en cuando menos cuatro niveles: el primero de ellos ya ha quedado explicitado en la exposición del presente trabajo, y ello se refiere, a que a partir de los primeros años de la década de los ochenta del siglo anterior, el proceso de sustitución de importaciones llegó a su fin y con ello el predominio de la producción de bienes de consumo no duraderos, el cual es sustituido por la producción de bienes de consumo duradero y predominantemente de bienes de capital, tal como quedo demostrado en el cuarto apartado.

Otro cambio se refiere a la política de industrialización, en el período que va de 1947 a 1982 el Estado mantiene una gran participación en el proceso de industrialización, mediante políticas proteccionistas y una importante inversión en la infraestructura necesaria para la estructura productiva, ya sea mediante grandes inversiones en vías de comunicación, obras de irrigación o grandes inversiones en desarrollo de las industrias productoras de energía, tanto eléctrica como petrolera, todas estas inversiones eran necesarias para dinamizar el proceso de acumulación característico de este período, sin embargo en la fase actual se da un adelgazamiento de la participación del Estado en las actividades productivas, también la apertura comercial tuvo un impacto directo en la producción industrial al permitir la desregulación de la estructura proteccionista llegando al extremo del casi aniquilamiento de la política de industrialización, tal como lo señalamos en el apartado 3.

El tercer nivel que hay que tratar se refiere a los cambios que se han producido en el sector manufacturero de nuestra economía, con ello se quiere poner énfasis en la

transición a un modelo de economía abierta, en donde la producción para el mercado externo se convierte en el eje del crecimiento económico sustituyendo en magnitud e importancia las exportaciones manufactureras a las petroleras.²¹ En la nueva dinámica del sector externo la industria manufacturera se convierte en el eje exportador, ello se demuestra observando la dinámica del sector externo de la economía mexicana, en dicho sector las exportaciones manufactureras en 1980 representaban el 30.8% de las exportaciones totales, sin embargo para 1990 representan ya el 82.7%, llegando a un punto en el que las exportaciones manufactureras fluctúan alrededor del 90% en los primeros años de la década actual. Ver gráfica Núm. 5



Fuente: Elaboración propia con cifras del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Honorable Cámara de Diputados con base a datos del Banco de México.

La evolución de las exportaciones tiene un comportamiento demasiado heterogéneo, es decir que de 1982 a 1988 su tasa de crecimiento es de 4.9%, sin embargo con el proceso de apertura comercial se da un impulso a dicha actividad al crecer las exportaciones de 1988 a 1994 en un 12.1% en promedio anual, por su parte durante el sexenio de EZPL el crecimiento es de 18.4%, en promedio, disminuyendo al 7.4% en el gobierno de Vicente fox.

En el sexenio de MMH las exportaciones de la industria petrolera tienen un signo negativo del 8.8% promedio anual, mientras que en el de CSG se recupera de una manera moderada, creciendo a una tasa del 3.3%, recobrándose de una manera significativa en los otros dos periodos sexenales (EZPL y Fox) con tasas del 18.1% y 17.3% respectivamente.

Sin embargo de 1982 a 2006 los sectores dinámicos del comercio exterior son sin dudas las exportaciones manufactureras y la industria maquiladora que tienen una altas tasas de crecimiento promedio de 1982, al año 2006 en términos absolutos las exportaciones manufactureras pasan de 5,843 millones de dólares a 202,736 es decir se multiplican por 35, respecto a las exportaciones de la industria maquiladora ellas pasan de 2,825.3 a 111,882 millones de dólares, es decir las exportaciones de la maquiladora se multiplican por treinta y nueve. Sin embargo se debe tener en cuenta que la contabilización de las actividades de la industria maquiladora proviene de “un truco contable es decir añadir el valor total de las mercancías transformadas en la maquila como si fueran exportaciones reales, esto es, transacciones con el exterior que significan un ingreso para el país” Salas, Carlos 2003 pp.42-43 solo del valor agregado en la producción maquiladora, no del total del producto.

Sin embargo las importaciones también mantienen un alto nivel de crecimiento, que es incluso superior al de las exportaciones con lo cual el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos es negativa en todo el periodo a excepción de los años 1983- 1985 y 1987, producto de la disminución de las importaciones por el impacto de las crisis de esos años.

Un cuarto factor tal vez el de mayor relevancia por las perspectivas que reviste es el impulso de un sector dinámico y moderno que se desarrolla en la estructura productiva del país, es decir el desarrollo del sector electrónico informático, que tal como lo plantean Dabat y Ordóñez (2009) es uno de los núcleo dinámico de la revolución científica técnica que está en marcha. Ya que a ello habría que agregarle las industrias de los semiconductores, el software, la computadora los servicios telefónicos y de comunicaciones.

En el caso de la industria electrónica en México siguiendo las ideas centrales de Dabat y Ordóñez, tenemos que la industria electrónica se divide en dos, una industria que está ligada al proceso sustitutivo de importaciones, referida a la industria de la radio y sus partes, la TV. Dabat y Ordoñez 2009 pp. 65-66 y la industria electrónica que se

consolida en los noventa impulsada por el proceso de apertura comercial , la producción de la industria de radio y tv y sus partes, y la de periféricos para el proceso electrónico y la de equipo y aparatos electrónicos, tienen un crecimiento importante durante el periodo 1988-2000 con una tasa promedio anual del 13%, crecimiento que comparativamente con la tasa promedio del PIB manufacturero que entre 1985-2000 es de 3.3% nos muestra el dinamismo tan importante de esta rama que se explica por su capacidad exportadora, dentro de este sector, las ramas más dinámicas son la de radio televisión y tocadiscos con un crecimiento promedio anual de 1985 al 2000 de del 13.5 promedio anual y la de equipo periférico para procesamiento electrónico con un crecimiento promedio en este mismo periodo de 24.3%, otros equipos y aparatos electrónicos crecen a una tasa del 10.5% y la de refacciones para aparatos electrónicos es del 16.5%, como se puede observar el crecimiento del conjunto de las industrias antes descritas crecen a un nivel superior al 10%. Sin embargo este auge productivo llega hasta el año 2000, ya que en los primeros cuatro años del sexenio de Fox nos encontramos con una caída generalizada de la producción en este sector de -6.2%.

Respecto a la producción del sector del sector automotriz su crecimiento promedio anual de 1985 al 2000 es de 7%, cayéndose en los primeros cuatro años del presente siglo a -0.3%, de esta forma, podemos señalar que los ejes del proceso de industrialización a partir de la década de los ochenta se convierten en la industria automotriz propia del modelo fordista taylorista, la industria de la electrónica y la computación que se encuentra ligada tanto al viejo paradigma tecnológico , como es el caso del radio y la t.v. y la electrónica y la producción de equipos periféricos de computo que tiene que ver con la revolución tecnológica surgida en la década de los setentas.

6. CONCLUSIONES

Es evidente que la marcha de la economía es del todo insatisfactoria, ya que si vemos sus principales variables macroeconómicas como el PIB la inversión tanto pública como privada el ahorro, la inflación, los salarios, todas estas variables están muy por debajo de los niveles esperados de lo que se desprende la necesidad de reencauzarlas y dinamizarlas.

Respecto al proceso de industrialización y el desarrollo de la industria manufacturera, nos encontramos que la participación del Estado a lo largo de este cuarto de siglo se va de un extremo a otro, es decir pasa de una industria totalmente regulada por las políticas

proteccionistas a una política de apertura comercial en la que el mercado es quien regula la actividad económica y por lo tanto la paralización de la participación de la economía en la regulación de la actividad industria, es decir una no política de industrialización, la cual es del todo inadecuada ya que se tiene que definir una política de industrialización, sin embargo esta tiene que ser distinta a la que se desarrolla hasta antes de 1982, es decir no debe ser concebida como una política de protección industrial, de subsidios, de compras públicas que favorecen a sectores que se pretende dinamizar, la política de industrialización más bien tiene que privilegiar el desarrollo tecnológico como único instrumento que permitirá a la industria mexicana competir en igualdad de condiciones que el resto del mundo, para ello tiene que desarrollar grandes inversiones en ciencia y tecnología, así como alentar y crear la normatividad necesaria y suficiente para hacer atractiva la inversión de la iniciativa privada en este rubro. Para el desarrollo de nuevas tecnologías sin duda es indispensable el desarrollo de conocimiento y de los científicos capaces de generarlo, en este sentido es indispensable un impulso a la educación en todos los sentidos y niveles, para lo que se requiere una magnitud importante de recursos para lograr dicho objetivo, sin embargo ello no es suficiente ya que se requiere acabar con la lógica del funcionamiento y organización de la educación del país en donde autoridades y las cúpulas sindicales en el magisterio dominan las acciones que hay que seguir en materia educativa, excluyendo de toda posibilidad de opinión y decisión al conjunto de los profesores investigadores y estudiantes, la nueva educación tiene que ser participativa e incluir en la toma de decisiones a toda la comunidad, buscando los mecanismos para que ello no se convierta en un obstáculo para el desarrollo de las necesidades que requiere el sistema educativo.

Finalmente y sobre la hipótesis central del trabajo en el sentido de que con la crisis de 1982 se abre una nueva fase de desarrollo en el proceso de industrialización al pasar a una intensiva de economía abierta, lo primero que tenemos que señalar que obviamente en el nuevo contexto de la industria, manufacturera el sector que tiene una mayor presencia en la estructura productiva a partir de la segunda mitad de los noventa, subordinando a la producción de bienes de consumo no duradero, que hasta ese momento era el dominante, es el sector de bienes de capital, sin embargo cometeríamos un error si pensáramos que en nuestra estructura productiva domina ya el sector secundario exportador del que nos habla José Valenzuela, ya que este desplazamiento no se debe a un proceso de amplio crecimiento del sector producto de bienes de capital, sino más bien a que dentro de la crisis de la estructura manufacturera que han

significado estos veinticinco años, quien ha deteriorado en menor medida sus niveles de producción es el sector productor de bienes de capital, de esta forma tenemos que si bien hay cambios substanciales en el proceso de industrialización, la modernización de la estructura productiva no ha llegado al conjunto de la producción manufacturera, ella ha llegado sobre todo a la gran industria nacional y transnacional que tiene como objetivo fundamental la producción para el mercado mundial, mientras la micro pequeña mediana y un número poco considerable de gran industria que representan más del 95% del total de la industria manufacturera produce para el mercado nacional y es la menos dinámica de la industria manufacturera, de esta manera tenemos dos polos dentro de la producción industrial, por un lado grandes industrias que conforman islas de producción eficiente, en las que el desarrollo tecnológico y niveles altos de productividad les permite competir de una manera eficiente en el mercado mundial e industrias con bajo desarrollo tecnológico y poco eficientes que solo subsisten gracias al mercado interno que cada vez es más reducido gracias a la distribución regresiva del ingreso.

NOTAS.

¹ El planteamiento tradicional de los analistas del proceso de industrialización es que con la crisis de 1982 se pone fin a lo que se dio en llamar el proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones, sustituyéndose por otro en donde la política de industrialización se sostuvo fundamentalmente en la eficiencia productiva y en la apertura comercial.

² Dicha minimización de la participación del Estado en la economía tiene una explicación, y ella se encuentra en las cartas de intenciones firmadas con el FMI, que tenían como fin el respaldo de los organismos financieros internacionales, ante los organismos financieros privados.

³ Perrotini, Ignacio. 2004, p. 87.

⁴ En el año de 1983 existían 1155 empresas paraestatales que participaban en 63 de las 73 ramas de la actividad económica para 1993 el número de empresas paraestatales era de 213, es decir se habían liquidado más del 80% y se había conseguido un monto de 29 mil millones de dólares por su venta. Clavijo y Valdivieso 1994.

⁵ El 15 de agosto de 1971 el sector financiero tuvo un cambio irreversible, Richard Nixon presidente de los Estados Unidos ordeno al secretario de tesoro suspender todas las ventas y compras de oro. Con lo cual la libre convertibilidad quedo hecha a un lado, y con ello el sistema financiero heredado de Bretton Woods inicio un proceso de desmantelamiento. Eatwell, John y Taylor, Lance. 2006 p.15.

⁶ A partir de la década de los setentas hay un desarrollo acelerado de diversos tipos de instrumentos financieros que en parte son los causantes de los desequilibrios del sector, tal vez los instrumentos más importantes son: el mercado de derivados que son contratos que generan derechos y obligaciones para las partes involucradas, su objetivo en un primer momento era eliminar o reducir riesgos financieros que los contratantes no podían controlar, existen, los derivados básicos que son los swaps, forwards, futuros y acciones, otro tipo de instrumento financiero son los fondos de inversión que se han convertido en instrumentos especulativos, es decir son grandes sumas de dinero invertido en instrumentos financieros. Pero se diferencian en que no cotizan en Bolsa, no están registrados por la Securities and Exchange Commission, SEC (Comisión Nacional del Mercado de Valores de Estados Unidos), están sujetos a escasa regulación y sus inversores no gozan de la misma protección al consumidor que es el caso de los inversores en fondos de inversión u otras modalidades de inversión.

⁷ Tal base productiva y orden mundial están siendo socavados por un conjunto de fenómenos centrales. En primer lugar, la conformación de una nueva tecnología y nueva infraestructura de comunicaciones (redes de hardware) en todo el mundo, unidas a las nuevas cadenas productivas y a una nueva competencia global de empresas transnacionales, de naciones y de bloques de naciones. En segundo lugar y como resultado de lo anterior, el establecimiento de la nueva División Internacional del Trabajo Flexible (separación espacial de los componentes materiales e intelectuales de la producción) surgida a partir de la fragmentación y descentralización de la producción material y su relocalización espacial en aquellos países en desarrollo que ya tenían condiciones favorables (bajos costos laborales unidos a niveles científicos y educativos relativamente altos). En tercer término, el ahondamiento de la crisis energética, que se da por la coincidencia entre la necesidad de una mayor energía por la convergencia eléctrica-electrónica, la crisis ambiental mundial y el agotamiento histórico de los métodos de energía basada en las fuentes no renovables y altamente contaminantes. En cuarto lugar, el surgimiento de la nueva globalización financiera sostenida por la titularización del crédito, la especulación a gran escala en casi todo el mundo y el nuevo capital financiero global. Y, finalmente, el incremento de la movilidad de personas e interacciones interculturales en el mundo. Alejandro Dabat Orquídea Melo Martínez, "La crisis histórico estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales."

⁸ La política industrial a nivel sectorial mimeo sin fecha y autor

⁹ Garza de la, Enrique Notas sobre la política industrial en México: el caso de las micro y pequeñas empresas mimeo sin fecha.

¹⁰ La política industrial a nivel sectorial...

¹¹ Rivera, Miguel Ángel Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento. Problemas del desarrollo, México, vol36 núm. 141 abril-junio de 2005, p.31.

¹² En un estudio de la economía de los EE.UU. en el período 1909-1949, donde analiza la fuerza de trabajo y el stock de capital, resultó que la producción por hora hombre (Y/L productividad del trabajo) aumenta de 0.623 a 1.275 dólares reales; el producto se ha duplicado en cuarenta años en tanto la curva de la "función producción" se desplaza hacia arriba en un 80%, y tiende a crecer con rendimientos crecientes primero y rendimientos decrecientes después. Lo sorprendente es que solo una octava parte del crecimiento del producto se debió al crecimiento del capital mientras que siete octavas partes se deben al "cambio técnico". Rodríguez Vargas, José de Jesús (2005) La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial. Tesis de doctorado DEP-FE, UNAM apéndice I p.4.

¹³ sectores o actividades industriales inductoras de cambio tecnológico y el entorno económico e institucional en su conjunto, que condiciona la evolución de la estructura de las empresas e industrias y la organización institucional, incluido el establecimiento de un sistema nacional de innovación. Esto determina la competitividad sistemática de la industria e impulsa el desarrollo económico. Suzigan, Wilson y Furtado, Joao Política industrial y desarrollo. Revista de la CEPAL, núm. 89, agosto del 2006, p.77.

¹⁴ La globalización no es otra cosa que la nueva configuración espacial de la economía y sociedad mundial, bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global. Ello abrió paso a la automatización flexible de los procesos productivos: la computadora, las redes de computadoras, la revolución de las comunicaciones, la economía del conocimiento, precariedad del trabajo, la brecha tecnológica y cultural se amplió entre los pueblos, sectores sociales e individuos. Dabat, Alejandro "Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo". Ficha completa

¹⁵ Andrade, Agustín El proceso de industrialización en la economía mexicana, 1960- 1982, ver cuadro 2

¹⁶ La producción de bienes de consumo no duraderos está constituido por la producción de alimentos bebidas y tabaco, textiles y prendas de vestir, industria de la madera y productos de madera, papel y productos de papel. Los bienes de consumo duradero están conformados por las sustancias químicas y derivados del petróleo, productos de minería no metálica y la industria metálica básica. Los bienes de capital esta constituida por los productos metálicos maquinaria y equipo y otras industrias manufactureras.

¹⁷ Andrade, Agustín. cuadro 2 desarrollo del proceso de industrialización en la economía mexicana 1960-1982.

¹⁸ Andrade, Agustín. 0p. Cit cuadro 1

¹⁹ El cálculo de los salarios reales es tomado de México maxico y su dirección electrónica es.

<http://www.mexicomaxico.org>.

²⁰ Desde la perspectiva de Blanca Rubio, el modelo secundario exportador que se desarrolla en la economía mexicana, se vincula al sector externo y es comandado por el sector financiero, las grandes agroindustrias nacionales y extranjeras y el sector transnacional de la economía, ello ha implicado que la

producción de dichos sectores este vinculado a las exportaciones excluyendo a las grandes masas de obreros y campesinos del consumo de bienes de necesarios, adicionalmente excluye a una gran masa de pequeños productores de sus funciones desplazándolos del proceso productivo. Rubio, Blanca "Explotados y excluidos" México, ed. Era, 2003, capítulo 3.

²¹ A principios de la década de los ochenta las exportaciones se encontraban dominadas por la industria petrolera que llegaba a representar más del 60% de las exportaciones totales, sin embargo a partir de 1982 se da una caída en las exportaciones de esa industria, a tal grado que ya para 1995 representan el 11.2%, y para el 2000 el 9.7% de las exportaciones totales, repuntando a un 15.6% en 2006.

BIBLIOGRFÍA.

Andrade, Agustín. *El desarrollo del proceso de industrialización en la economía mexicana 1960-1982*.

Mimeo, 2009.

Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana. *La política industrial en México 1988-1994*. en Clavijo Fernando y Casar, José. La industria mexicana en el mercado mundial elementos para una política industrial. México, 1994, editorial, FCE. Lecturas del Fondo, núm. 80 vol. 1.

Dabat, Alejandro. *Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo*. Ficha completa

Dabat, Alejandro y Melo, Orquídea. *La crisis histórico estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales*.

Dabat, Alejandro y Ordoñez Sergio. *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*. México, ed. Juan Pablos, 2009.

Eatwell, John y Taylor, Lance. *Finanzas globales en riesgo-un análisis a favor de la regulación internacional*. México, ed. Siglo XXI, 2006.

Garza de la, Enrique *Notas sobre la política industrial en México: el caso de las micro y pequeñas empresas* mimeo sin fecha.

Perrotini, Ignacio. Restricciones estructurales del crecimiento en México, 1980-2003. en la revista economía UNAM núm. 1, México, enero abril de 2004.

Rivera, Miguel Ángel. *Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento*. Problemas del desarrollo, México, vol. 36 núm. 141 abril-junio de 2005.

Rodríguez, José de Jesús *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial*. México, Tesis de doctorado DEP-FE, UNAM 2005.

Salas, Carlos *El contexto económico de México*, en Garza de la, Enrique y Salas, Carlos. La situación del trabajo en México 2003, México, ed. PyV, UAM, 2003.

Wilson y Furtado, *Política industrial y desarrollo*. Chile Revista de la CEPAL, núm. 89, agosto del 2006.